

## BIBLIOGRAFÍA

- Boltvinik, Julio (1993), "Indicadores Alternativos del Desarrollo y Mediciones de Pobreza", *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 33, septiembre-diciembre, pp. 605-640.
- (1994), "La pobreza en el área metropolitana de la Ciudad de México", en Augusto Bolívar, René Coulomb y Carmen Muñoz B. (coord.), *Metrópoli, globalidad y modernización*, México, Programa Reencuentro de Dos Ciudades: México-Santiago de Chile, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 361-424.
- (1994a), *Pobreza y estratificación social en México*, INEGI-HISUNAM-El Colegio de México (en prensa).
- (1994b), capítulos 1, 2, 5 y 6 en Julio Boltvinik, Enrique Hernández Laos y Raúl Pessah (1994), *La pobreza en México. Un marco general para el análisis de los efectos del programa nacional de solidaridad*, El Colegio de México (en prensa).
- Desai, Meghnad (1992), "Bienestar y Privación Vitales: Propuesta para un Índice de Progreso Social", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 327-339.
- Escotto, Teresita (1994), "La Heterogeneidad de la Pobreza", Centro de Estudios Sociológicos, México, El Colegio de México (en elaboración).

## 14. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS POBRES

JULIO BOLTVINIK

En este capítulo se aborda, en primer lugar, la asociación de la pobreza con algunas variables demográficas: el tamaño y la estructura etárea del hogar; el ciclo de vida del mismo, tal y como se capta a través de la edad y sexo del jefe, y el tipo de familia. Particular atención merece la relación entre género de la jefatura del hogar y pobreza. En segundo lugar, se analiza la relación entre pobreza y condición de actividad (activos-inactivos), tasas de participación y tipo de inactividad, donde nuevamente se destaca la diferencia entre los sexos.

Esto permite obtener un panorama claro de los fuertes contrastes entre estratos, en tamaño total, número de menores y de adultos activos. Siendo tan fuertes estos contrastes, se podría tener la impresión de que en estos factores radica la totalidad de la explicación de las diferencias de ingresos entre estratos, la causa de la pobreza por ingresos. Para evitar esta falsa impresión, se procede al análisis de las diferencias de ingreso per cápita entre estratos, y particularmente entre pobres y no pobres por LP, descomponiéndolas en dos: aquellos que se explican por una mayor proporción de ocupados —respecto al total de miembros en el hogar— y las que se explican por un mayor ingreso por ocupado. Con ello se busca situar las variables como número de hijos y tasas de participación, con relación a la variable ocupacional que explica los ingresos de cada ocupado.

En cuarto lugar, se estudia la conformación del fondo común del hogar y su asociación con los grados de pobreza, y en quinto, se hace referencia al acceso de los hogares, según su pobreza y colonia, a un grupo de programas sociales (leche, tortillas, etc.).

TAMAÑO Y ESTRUCTURA ETÁREA DE LOS HOGARES POR ESTRATOS  
DE POBREZA Y COLONIA

En promedio, los hogares de nuestras cuatro colonias están constituidos por 5.6 miembros, de los cuales 0.80% son menores de 6 años, 0.96% están entre 6 y menos de 12 años, y el resto 3.92%, tienen 12 y más. En el cuadro

A.14.1 del anexo, se presentan estas estructuras por grado de pobreza en cada uno de los métodos de medición para el conjunto de las cuatro colonias, mientras que en los cuadros A.14.2 a A.14.5 se muestran los resultados de cada una de las colonias. El cuadro 14.1. resume los resultados para el MMIP.

CUADRO 14.1  
Adultos y menores por hogar según estrato del MMIP

Estratos del MMIP	Total	Adultos	Porcentaje	Menores	Porcentaje
Indigentes	6.30	3.51	55.7	2.79	44.3
Pobres extremos	5.74	3.73	65.0	2.01	35.0
Pobres moderados	5.67	4.17	73.5	1.50	26.5
Suma pobres	5.78	3.85	66.6	1.93	33.4
Sanbri	5.61	4.43	79.0	1.18	21.0
Clase Media	4.51	3.90	86.5	0.61	13.5
Suma no pobres	5.22	4.24	81.2	0.98	18.8
Total	5.68	3.92	68.9	1.77	31.1

Fuente: Encuesta 1.

Queda claro en el cuadro 14.1 que hay una asociación transparente entre grado de pobreza y dos características de los hogares: 1) mientras más pobres son los hogares, son más grandes; y 2) mientras más pobres son, tienen una menor proporción de adultos y una mayor de niños. La variación es sistemática y produce importantes contrastes entre los estratos. Así, por destacar los extremos, el total de miembros de los hogares indigentes es de 6.3 y disminuye sistemáticamente hasta llegar a 4.5 en la clase media (1.8 personas menos), mientras que los adultos, que empiezan siendo 3.5 aumentan sistemáticamente hasta el estrato Sanbri que alcanza 4.4 (casi un adulto de diferencia) y sólo disminuye en la clase media a 3.9. En términos proporcionales, los adultos aumentan su presencia a todo lo largo de los estratos, desde 55.7% entre los indigentes hasta 86.5% entre la clase media. Nótese que, teniendo un total de miembros sustancialmente menor, los estratos mejor situados tienen un número de adultos mayor que los peor situados. Se puede comprobar que algo similar ocurre con los estratos que se definen con los métodos parciales, pero es mucho más marcado el contraste en el de LP; esto no debe sorprender, pues el indicador de pobreza por ingresos se construye comparando el ingreso per cápita con la línea de pobreza expresada en los mismos términos. Al final de este capítulo volveremos sobre estos aspectos al desagregar las diferencias de ingresos per cápita entre los estratos, en sus componentes demográfico y económico. El panorama con el procedimiento LP-NBI es mucho menos claro. Entre los pobres totales, los indigentes y extremos tienen un tamaño de hogar ligera-

mente menor que los moderados. Sin embargo, éstos tienen menos niños, lo que resulta consistente con lo encontrado en otras clasificaciones.

Los cuadros A.14.2 a A.14.5 del anexo, presentan la misma información para cada una de las colonias, pues se encuentra aproximadamente el mismo patrón que en el conjunto.

Al comparar colonias entre sí, sin embargo, no se encuentra, como sería de esperarse, que las más pobres tengan tamaños de hogar más grandes que las menos pobres. En realidad, los hogares más grandes se encuentran en Xalpa y Miguel Hidalgo, (como ya se vio en el capítulo 9) y los más pequeños en 2 de Octubre y María Isabel. El cuadro 14.2 resume la información al respecto de los cuadros A.14.2 a A.14.5 del anexo.

CUADRO 14.2.  
Adultos y menores por hogar según colonia

Colonia	Total	Adultos	Porcentaje	Menores	Porcentaje
María Isabel	5.55	3.49	62.9	2.06	37.1
2 de Octubre	5.41	3.63	67.1	1.78	32.9
Miguel Hidalgo	5.71	3.91	68.5	1.80	31.5
Xalpa	5.80	4.21	72.6	1.59	27.4

Fuente: Encuesta 1.

Sin embargo, lo que sí es consistente entre colonias es la disminución sistemática en el porcentaje de menores a medida que pasamos de las colonias más pobres a las menos pobres: de 37.1% en María Isabel a 27.4% en Xalpa. Sin embargo, estos contrastes son mucho más pequeños que los observados entre estratos en el cuadro anterior y que van desde 44% hasta menos de 14 por ciento.

#### CICLO DE VIDA, TIPO DE HOGAR Y POBREZA

Las cifras analizadas en el inciso anterior sugieren una asociación entre el grado de pobreza de los hogares y el ciclo de vida del hogar. Aparentemente, las probabilidades de pobreza y de sus condiciones más extremas, aumentarían en la etapa reproductiva del hogar, en la que los hijos son menores. Conviene, por tanto, explorar dos temas asociados al anterior. La edad del jefe es una buena aproximación a la etapa reproductiva del hogar en un porcentaje alto de los casos. El tipo de familia puede aportar elementos de juicio complementarios.

El cuadro A.14.6 del anexo, presenta la relación entre edad del jefe del hogar y el estrato de pobreza al que éste pertenece, para el conjunto de las colonias. La distinción entre jefe hombre y jefe mujer la analizaremos en la

sección dedicada a género y pobreza. De la información emerge un patrón muy claro que se sintetiza en el cuadro 14.3.

CUADRO 14.3  
Porcentaje de hogares pobres según edad del jefe  
y método de medición de la pobreza

Edad del jefe	MMIP	NBI	LP	NBI-LP*
Menos de 30	86.0	92.4	79.1	75.1
30 a 39	85.6	91.7	82.3	77.8
40 a 49	83.2	91.5	77.3	73.1
50 a 59	70.0	90.0	61.6	58.9
60 y más	73.5	96.2	58.3	56.9
Total	82.1	91.8	75.9	72.1

\*Pobres totales.

Como regla genérica, *mientras mayor es la edad del jefe, menor es la pobreza*. Hay dos excepciones a esta regla. La primera se presenta en LP y en NBI-LP (donde tabulamos pobres totales): Consiste en que el grupo peor situado no es el más joven, como indicaría la regla genérica, sino el de 30 a 39, edad en la que aparentemente la pareja estaría en la etapa en la cual el número de hijos es ya grande y éstos son todavía muy jóvenes, lo cual afectaría la relación entre los que perciben ingresos y los que no lo hacen. Este grupo de edad es también el que tiene menor diferencia en la incidencia entre LP y NBI y, por tanto, presenta la más baja incidencia de la pobreza sólo por NBI. De esta manera, la curva de incidencia de la pobreza por grupos de edad, empieza en el grupo más joven (jefe de menos de 30 años) con valores un poco arriba de la media; asciende en el de 30 a 39 años, dos o tres puntos, y de ahí en adelante empieza a bajar bastante rápido, alcanzando su mínimo en el grupo de más edad (60 y más).<sup>1</sup> Las diferencias son importantes: mientras las proporciones de pobres por LP y de pobres totales representan 82.3 y 77.8% respectivamente en los hogares cuyo jefe tiene entre 30 y 39 años, los porcentajes bajan sistemáticamente y llegan a 58.3 y 56.9 respectivamente, entre los de 60 y más. La diferencia en la pobreza por ingresos entre estos extremos es de 24 puntos porcentuales, y la de LP-NBI es de casi 21 puntos.

La segunda excepción a la regla de mejor situación a mayor edad del jefe, se presenta en NBI y en MMIP (obviamente determinada por lo que ocurre en NBI, y a pesar de la influencia que contrarresta la tendencia contraria en LP). La pobreza por NBI que, según hemos visto, comprende

<sup>1</sup> La pendiente descendente de la curva tiende a exagerarse por haber usado ingreso per cápita. El uso del ingreso por adulto equivalente tiende a reflejar mejor las diferencias.

una proporción bastante mayor de los hogares y de la población que la de LP, va disminuyendo en forma sistemática —aunque muy leve— a medida que nos movemos de los hogares con jefes de edad jóvenes a los de mayor edad. Esta disminución es sistemática hasta el grupo de 50 a 59 años de edad, donde la pobreza por NBI alcanza su mínimo con 90 %, pero en el último grupo de edad, el de 60 y más, se dispara hasta 96.2%, dejando a éste como el peor situado de todos.

La causa de ambas excepciones, y del sentido general de las tendencias, es en gran medida un asunto pendiente, en parte porque no se han realizado cruces de la edad con otros indicadores, en particular con los índices desagregados de NBI. Respecto al cambio de tendencia en el grupo de mayor edad en la pobreza por NBI, se puede postular la hipótesis de que la explicación proviene de la variable educativa y probablemente de la de atención a la salud. Como se ha visto en el capítulo 9, el nivel de instrucción empeora a mayor edad de la gente. Algo similar podría ocurrir con la seguridad social.

En cuanto a la excepción que deja al grupo de edad 30-39 como el peor situado en LP y en NBI-LP, la explicación radicaría en dos tendencias: por una parte, el ingreso per cápita estaría en su peor momento porque la relación adultos-menores se encontraría en su mínimo. Pero además, el cuidado de los niños haría más difícil la participación femenina en actividades remuneradas, lo que llevaría la tasa de dependencia (número de personas dependientes por ocupado) al máximo. Este mismo argumento explicaría que la situación del ingreso per cápita mejore en todos los grupos de 40 y más años: a medida que va mejorando la relación adultos-menores y el cuidado de éstos va disminuyendo, mejoran las posibilidades económicas del hogar. Sin embargo, para confirmar estas explicaciones verificaremos el comportamiento de las tasas de participación económica, particularmente las de la mujer.

La estructura del hogar en términos de si constituye o no una familia y el tipo de familia que conforma, es un elemento que puede estar relacionado con la incidencia de la pobreza. El cuadro A.14.7 del anexo, presenta un resumen de los resultados del análisis de la estratificación de hogares según el MMIP de acuerdo con la tipología de hogares presentada en el capítulo 9. Al parecer, lo señalado antes se confirma y se refuerza con los datos de este cuadro. Si usamos como criterio de ordenación el porcentaje de hogares no pobres, el grupo mejor ubicado resulta el de los hogares unipersonales (50% son no pobres), seguido de los pluripersonales, con 39.4% de no pobres. En tercer lugar se ubican, sorpresivamente, con 27.3%, los hogares nucleares incompletos que, casi en su totalidad, tienen jefatura femenina. En cuarto lugar, las familias nucleares sin hijos (24.5%); en quinto lugar, las extendidas, y en sexto y último lugar, el tipo dominante:

las nucleares completas, de las cuales sólo 14.1% son no pobres, a pesar de que todas tienen jefatura masculina.

Si usamos un segundo criterio de ordenación inversa —el más adecuado sería contar con los I(MMIP) para cada grupo, pero lamentablemente no se han podido calcular—, el de la proporción de hogares indigentes y pobres extremos, se ratifica que los hogares nucleares completos son los más pobres, sexto lugar, (60% de ellos se encuentra en esa condición). En seguida esperaríamos encontrar a las extendidas y después a la nuclear incompleta. Sin embargo, las nucleares incompletas están ligeramente peor que las extendidas (47.7 vs. 46.4%) por lo cual su orden se invierte, quedando en 5° y 4° lugar respectivamente. Los lugares 3°, 2° y 1° son ocupados por los pluripersonales, unipersonales y nuclear sin hijos. Nótese que esta última gana dos posiciones.

Considerando el conjunto de estratos, el orden puede establecerse así: 6° nuclear completa; 5° nuclear incompleta; 4° extendida; 3° pluripersonal; 2° nuclear sin hijos; 1° unipersonal. Los tres grupos mejor situados son típicamente aquellos sin niños. Entre las tres siguientes, resulta sorprendente que la nuclear incompleta esté mejor situada que la completa. En la literatura feminista se ha venido sosteniendo, como resultado de verificaciones empíricas sobre todo de los países desarrollados, que los hogares incompletos son los más pobres; que la mujer abandonada y con hijos se encuentra en la peor de las situaciones posibles. Es evidente que las condiciones para una mujer son muy difíciles en esas circunstancias; sin embargo, es necesario aclarar que los hogares incompletos no siempre lo son porque la mujer haya sido abandonada por el hombre. Puede ser que éste se encuentre trabajando en otra ciudad o país y envíe dinero; ésta es una posible explicación. También puede ser que muchas mujeres efectivamente abandonadas por el marido dejen de tener hijos, se incorporen a la fuerza de trabajo y logren tener mejores condiciones que las que viven en pareja.

#### GÉNERO DE LA JEFATURA DE HOGAR Y POBREZA

El análisis por género merece un tratamiento mucho mayor que el que aquí se le da, pero ello obligaría a la adopción de una nueva perspectiva que supondría analizar nuevamente los materiales de casi toda la encuesta. En esta sección nos limitamos a analizar la asociación entre jefatura femenina y nivel de pobreza del hogar.

En el conjunto de las colonias, 212 hogares —con datos útiles de pobreza— tienen jefatura femenina y 1 746 jefatura masculina (para 42 no se contó con datos sobre pobreza). La proporción de hogares con jefatura

femenina es entonces de 10.8%. Conviene conocer comparativamente las edades por sexo de los jefes, antes de analizar su situación en materia de pobreza. El cuadro 14.4 resume la estructura de edades de ambos.

CUADRO 14.4.  
Jefatura del hogar por edad y sexo  
(porcentaje)

Edades	Jefes hombres	Jefes mujeres
Menos de 30	17.9	7.6
30-39	38.0	24.5
menos de 39	55.9	32.1
40-49	26.2	28.8
50-59	12.4	20.8
60 y +	5.4	17.5
40 y +	44.0	67.1
50 y +	17.8	38.3

Fuente: Encuesta 1.

Como se ve, las mujeres jefes de hogar son de edades sustancialmente mayores que los jefes hombres. Las dos terceras partes de los jefes son mayores de 40 años y casi 40%, mayores de 50 (contra 44% y sólo 17.8% de los hombres). Esto tipifica la jefatura femenina como fenómeno de la edad madura, hecho fundamental que hay que tener presente para evaluar los resultados que a continuación veremos.

El cuadro 14.5 resume los resultados de pobreza comparativos según la jefatura del hogar.

CUADRO 14.5.  
Estratificación por género del jefe del hogar y método  
(porcentaje)

	MMIP		LP		NBI	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Indigente	9.4	13.2	14.9	15.0	19.0	25.5
Pobre extremo	46.2	36.8	38.9	32.9	33.7	30.7
Pobre moderado	27.3	25.0	23.1	19.2	38.8	37.3
Suma pobres	83.1	75.0	76.9	67.4	91.5	93.3
SANBRI	11.2	16.5	14.0	20.7	8.2	6.6
Clase Media	5.8	8.5	9.0	12.2	0.2	-
Suma no Pobres	17.0	25.0	23.0	32.5	8.4	6.6

Fuente: Encuesta 1.

La proporción de hogares pobres entre los encabezados por mujeres es menor que entre los jefaturados por hombres. En efecto, mientras 83.1% de los hogares con jefe masculino son pobres, 75% es la cifra cuando tal posición la ejerce una mujer. Para la categoría de no pobres la distancia es relativamente más grande: 17% para los primeros contra 25% para los segundos. Las estructuras internas de la pobreza son distintas; sin embargo, los hogares pobres presididos por mujeres son, en general, más pobres que los dirigidos por hombres. Esto se percibe al analizar la composición de los hogares pobres. Entre los hogares pobres jefaturados por hombres, 11.3% son indigentes, mientras que entre los jefaturados por mujeres este porcentaje se eleva a 17.6%. En el otro extremo de los estratos de pobreza, las cifras son casi iguales, con un tercio de los hogares como pobres moderados (32.9% para los hombres y 33.3% para las mujeres). La diferencia en intensidad de la pobreza no parecería ser suficientemente grande como para compensar la mayor incidencia; por ello, como hipótesis a verificar con cálculos futuros, podemos sostener que, al combinar la incidencia de la pobreza con su intensidad, la magnitud de la pobreza de los hogares con jefes masculinos será más alta que la de aquéllas con jefes femeninos. Entre los no pobres, la estructura es igual para ambos géneros de jefatura: dos tercios de los hogares no pobres están en el estrato de necesidades satisfechas y un tercio en el de clase media.

Estos son los datos en cuanto al conjunto de las necesidades. Si observamos lo que pasa en las dos subdimensiones básicas en las que hemos organizado el estudio de la pobreza, veremos que los resultados generales derivan de condiciones inversas en las dos subdimensiones. Mientras en ingresos la proporción de hogares con jefes masculinos pobres está significativamente por arriba de la proporción respectiva cuando la jefatura es femenina (76.9 vs. 67.4%), en NBI ocurre lo contrario: la pobreza es ligeramente más alta cuando los hogares están encabezados por mujeres (91.5 vs. 93.3%). Para ambas dimensiones se mantiene la característica de que los hogares pobres encabezados por mujeres sean más pobres que los encabezados por los hombres.

Dada la importancia del tema, en el cual circulan como verdades universales algunas tesis derivadas de la experiencia de los países desarrollados, conviene analizarlo más detenidamente. Por una parte, analizaremos las matrices de pobreza que se construyen cruzando las dos dimensiones parciales para los dos conjuntos de hogares; por otra, dada la mayor edad de las mujeres jefes de hogar, y la asociación que vimos en el inciso anterior —menor pobreza a mayor edad del jefe del hogar— comparemos la pobreza de los hogares según género de la jefatura, controlando la edad de los jefes.

En el cuadro 14.6 se presentan las matrices de pobreza; es decir, el cruce LP-NBI para los dos conjuntos de hogares. Los hogares de jefatura femenina

tienen menos pobres totales (64.1 vs. 73.1% entre los de jefatura masculina), pero también menos no pobres totales (3.3 vs. 4.6%). Un contraste particularmente importante se encuentra en la más fuerte presencia entre los hogares de jefatura femenina de la pobreza sólo por NBI, que llega a 29.2, contra 18.4% entre los de jefatura masculina.

CUADRO 14.6.  
Matrices de la pobreza por ingresos y por NBI  
según género de la jefatura del hogar

	LP	
	Pobres	No pobres
<i>Jefes hombres</i>		
NBI		
Pobres	73.1	18.4
No pobres	3.8	4.6
<i>Jefes mujeres</i>		
NBI		
Pobres	64.1	29.2
No pobres	3.3	3.3

Fuente: Encuesta 1.

Analicemos ahora la pobreza según géneros y edades de los jefes de hogar. Esto se presenta, para el MMIP, en el cuadro 14.7 que sintetiza los datos del cuadro A.14.8 del anexo.

CUADRO 14.7.  
Porcentaje de hogares pobres MMIP  
según edad y género de la jefatura del hogar

Edades	Hombre	Mujer
menos de 29	85.6	93.8
30-39	86.0	80.8
40-49	83.9	78.7
50-59	71.8	61.3
60 y +	74.7	70.2
Total	83.0	75.0

Fuente: Encuesta 1.

El cuadro pone en evidencia que los hogares jefaturados por mujeres son menos pobres, no sólo por lo que podríamos llamar el efecto edad —derivado del hecho de que las jefas pertenecen a edades asociadas con menor incidencia de la pobreza— sino que, en cada grupo de edad, salvo

el más joven, mantienen su ventaja. En efecto, desde el grupo de 30-39, las mujeres jefaturan hogares con menores probabilidades de ser pobres que los presididos por hombres. La diferencia máxima a favor de los hogares con jefes mujeres, se presenta en el grupo de edad 50-59 donde la incidencia de la pobreza alcanza su mínimo entre todos los conjuntos de hogares clasificados por sexo-edad del jefe (61.3%). La más alta incidencia se presenta también en un grupo de jefatura femenina: 93.8%, en el de menos de 29 años, único caso en el cual los hogares de jefatura femenina están en peor situación que los de jefatura masculina.

Las razones de estas ventajas femeninas no son evidentes. Es probable que se asocien a los dos fenómenos mencionados antes, de cónyuges masculinos que trabajan en otro lugar y envían dinero, y al menor número de hijos. Sin embargo, probar estas hipótesis supone continuar explorando los datos. Una posibilidad, particularmente viable a la luz de que la mejor situación de los hogares con jefe femenino no se sostiene en la dimensión de NBI, es el puro y simple hecho de que las personas entrevistadas fueron mayoritariamente mujeres. Cuando ésta es jefe de hogar, conoce mejor los ingresos de los miembros de aquél. La tradición machista impone que la mujer desconozca los ingresos del jefe. Si fuera así, la mejor situación de estos hogares sería un mero fenómeno estadístico: los hogares encabezados por mujeres habrían subdeclarado sus ingresos en menor medida que el resto. A medida que avancemos, volveremos reiteradamente sobre este tema.

#### CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, TASAS DE PARTICIPACIÓN Y POBREZA

En los cuadros A.14.1 a A.14.5 del anexo, que utilizamos antes para describir tamaño del hogar y composición etárea, hemos incluido también el número promedio de adultos activos e inactivos en el hogar, cada uno de ellos dividido en sus principales categorías, así como las tasas de participación. La pregunta inicial que buscamos contestar es si existe asociación entre número de personas activas en el hogar y pobreza. De manera más específica, si podemos asociar la pobreza con la tasa de dependencia económica en el hogar (número total de personas en el hogar/número de personas económicamente activas), con las tasas de participación económica de los adultos y con la proporción de menores.

Lo primero que debemos observar —lo cual vendrá a complementar nuestros hallazgos sobre las relaciones con pobreza del tamaño del hogar y de la proporción de adultos por estrato—, es la tasa de participación económica. En la sección I encontramos que los hogares, mientras más pobres, eran de mayor tamaño y tenían una menor proporción de

adultos e incluso un número menor de adultos. Veamos ahora cual es la condición de actividad de estos adultos. Lo primero que interesa conocer es la tasa de participación económica, misma que se presenta en el cuadro 14.8 por estratos de LP.

CUADRO 14.8  
Tasa de participación por sexo y estrato de LP

<i>Estrato de LP</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Núm. prom. de menores</i>
Indigentes	59.2	11.5	34.9	2.60
Pobres extremos	69.0	20.4	43.6	2.09
Pobres moderados	74.0	31.7	53.1	1.51
<i>Suma pobres</i>			45.2	2.01
SRI	80.8	38.0	60.2	1.13
Clase media	83.1	55.1	70.0	0.69
<i>Suma no pobres</i>				
Total	71.1	27.1	49.0	1.76

Fuente: Encuesta 1.

Es clara la relación entre el mayor grado de pobreza y la menor tasa de participación económica. La clase media tiene una tasa de participación para el total de adultos (de ambos sexos) de más del doble que los indigentes (70 vs. 34.9%). En el caso de las mujeres, el cambio es particularmente brusco: de 11.5 a 55.1%, 5 veces más. Conviene asociar estas tasas de participación femenina con el promedio de menores de cada hogar, para lo cual este dato se ha añadido al cuadro anterior. Ahí queda claro cómo la mayor participación femenina se va dando a medida que el número de menores va bajando drásticamente.

Antes de continuar profundizando en las tasas por sexo y edad, analicemos a qué se dedican los adultos económicamente inactivos. Para ello volvamos al cuadro A.14.1 del anexo. Del total de 1.97 adultos inactivos por hogar, 0.84 son estudiantes, 1.01 son amas de casa, y el pequeño resto (0.12) se divide en varios rubros: jubilados, incapacitados y alguna otra razón para no trabajar, ésta última, la más importante numéricamente (0.07). Es claro pues, que la inmensa mayoría de los adultos que no trabajan son estudiantes o amas de casa. Uno esperaría que los primeros fueran abrumadoramente los adolescentes y los segundos las mujeres. Indirectamente podemos comprobar esta expectativa, al encontrar que las tasas de participación de los varones menores de 20 años son mucho más bajas que las de los demás grupos de edad: 33.25 vs. 89.4% en el siguiente, y más del 90% en los dos subsiguientes. Respecto a las amas de casas, una manera de verlo es notando que en la clase media, donde la participación económica

de la mujer es mucho más alta, baja notablemente el promedio de amas de casa por hogar: de alrededor de 1 en los estratos anteriores a 0.57 en éste.

Un elemento inquietante que se deriva del cuadro 14.8 es el hecho de que entre los indigentes por LP no sólo es bajísima la participación femenina (11.5%) sino que también es inusitadamente baja la de los hombres: 59.2%, 10 puntos porcentuales abajo del segundo más bajo, que son los pobres extremos. Veamos por qué. En el cuadro A.14.1 del anexo, podemos observar que en este estrato hay 1.31 adultos activos y 2.44 inactivos (lamentablemente esta información no la tenemos desglosada por sexo) (?). De éstos, 1.15 son amas de casa y 1.04 estudiantes. Los dos son los valores más altos entre todos los estratos. La distancia entre este valor y el que le sigue es 0.14 en estudiantes y 0.08 en amas de casa. Nótese que ambos valores medios descienden sistemáticamente a medida que nos movemos desde los indigentes a la clase media. Recuérdese que es en este estrato donde también es mayor el número de menores.

Tenemos hasta ahora cinco rasgos de los indigentes: máximo número de menores, máximo total de miembros, mínimo número de adultos activos, máximo de estudiantes, y máximo de amas de casa. Además, el bajísimo nivel de participación y ocupación masculina y femenina tiene las siguientes características: *a*) el promedio de "otras razones" por las que no trabajan (donde puede haber formas de desocupación no asumidas como tales) es 0.15, más del doble que el segundo valor más alto; *b*) los desocupados son 0.10, exactamente el doble del estrato que le sigue y, por último, *c*) el número de incapacitados es también el doble del estrato que le sigue. Si sumamos las diferencias *a*) y *c*) respecto a los pobres extremos, incluyendo la mitad de la diferencia de estudiantes (suponiendo que la otra mitad corresponda a mujeres), obtenemos 0.23, asociable mayoritariamente a los varones. Esta cifra representa cerca de 12% de los varones en promedio por hogar. Si a la tasa de participación de los varones indigentes le sumásemos 12 puntos porcentuales, llegaríamos a 68%, que es ya igual a la de los pobres extremos (68.4 por ciento).

Aunque no se trata de un estrato muy numeroso (16% de la población de las colonias), es evidente la importancia analítica de entender los factores sociodemográficos que se asocian a este extremo. En rigor, el siguiente estrato, que ya representa 39.9% de la población, no es más que una expresión mitigada de la concurrencia de los mismos fenómenos desfavorables, que cobran mayor claridad entre los indigentes: mayor número y proporción de menores, lo que dificulta la participación femenina en actividades remuneradas y explica la mayor proporción de amas de casa; una mayor proporción dedicada a los estudios —seguramente asociada a la estructura de edades también—; y mayor presencia de incapacitados, factores que explicarían la menor participación económica de los hombres

de los estratos más pobres. La pregunta que deberemos enfrentar en la próxima sección es en qué proporción las diferencias de ingreso per cápita entre estratos se explican por estas divergencias y en qué proporción por la diferente remuneración media de los ocupados. Conviene por ahora hacer un resumen de la situación analizada mediante tres parámetros que se presentan en el siguiente cuadro. Continuamos usando para ello los estratos de LP que son los directamente vinculados con la actividad económica.

El cuadro 14.9 deja claras las fuertes diferencias entre estratos. Los indigentes tienen una proporción de menores 2.7 veces mayor que la clase media y una tasa de participación de los adultos de menos de la mitad (además de una tasa de desocupación más alta que el cuadro no muestra), lo que se traduce en una tasa de dependencia 3.1 veces más alta entre los primeros. Una tasa de 5.24 significa que cada persona que trabaja debe mantener a 4.24 personas adicionales a sí mismo. En la clase media la tasa es de sólo 1.7, lo que significa que cada trabajador debe mantener, además de a sí mismo, a menos de una persona adicional.

CUADRO 14.9  
Parámetros demográficos asociados a la capacidad económica

<i>Estratos LP</i>	<i>Tasa de dependencia*</i>	<i>Tasa de participación</i>	<i>Proporción de menores</i>
Indigentes	5.24	34.9	41.0
Pobres extremos	3.70	43.6	36.3
Pobres moderados	2.61	53.1	26.4
<i>Suma pobres</i>	3.48	45.2	34.4
SRI	2.10	60.2	20.2
Clase media	1.70	70.0	15.3
<i>Suma no pobres</i>	1.94	63.8	18.5
Total	2.99	49.0	31.0

\* Número total de miembros/número de ocupados.

Fuente: Encuesta 1.

Para terminar esta sección, demos una mirada a las tasas de participación por edad y sexo, manteniéndonos en los estratos de LP. Hemos visto la fuerte asociación existente entre estratos de pobreza y tasas de participación tanto masculinas como femeninas: éstas son mayores mientras menos pobres son los hogares. Ahora queremos saber qué ocurre con las tasas de participación a lo largo del ciclo vital de hombres y mujeres, y si esa evolución es diferente entre estratos. La información pertinente se encuentra en la gráfica 13.1. Las tasas de participación promedio de los hombres (en el conjunto de estratos y colonias) tienen la siguiente evolución por grupos de edad: empiezan con los menores de 20 años en 33.3% (un tercio);

ya para el grupo 20-29 han alcanzado 89.4% y en el siguiente grupo (30-39) alcanzan su máximo: 97.8%. A partir de ahí bajan sólo un poco más de dos puntos porcentuales en el siguiente grupo (40-49); 11 puntos en el siguiente (50-59), y caen abruptamente casi 30 puntos porcentuales entre los de 60 y más años para quedar en 54.4%. En síntesis, los dos puntos más bajos están en los extremos de edad, aunque la tasa de los viejos es más alta que la de los muy jóvenes. Entre 30 y 49 años las tasas se mantienen arriba de 95%, constituyendo los puntos más altos. Los puntos de transición se ubican con tasas de participación entre 85 y 89%: hacia el alza, entre los jóvenes de 20 a 29, y hacia la baja, entre los de 50 y 59 años.

La forma general de la curva del ciclo de vida es similar entre los hombres de todos los estratos, pero a niveles más bajos cuanto más pobres son (véase la gráfica 14.1). Mientras los hombres indigentes arrancan en 15.4% en el grupo más joven, los de clase media lo hacen en 51.6% y los de SRI en 55.7%. Mientras el ascenso lleva a los de clase media a 94.2% desde el segundo grupo de edad (20-29), los indigentes se quedan en 85.9%. En el grupo 30-39, donde todos los demás estratos están en la cima con al menos 98.3% (los con SRI alcanzan 100%), los indigentes se encuentran en 92.1%. En el grupo de 40-49, mientras los demás estratos se mantienen en la cima, y la clase media en 100%, los indigentes empiezan su descenso y caen a 86.7%, acompañados en parte por los pobres extremos que bajan de 99.1 a 94.9%. El descenso de los indigentes es además más rápido, cayendo a 72.7% entre los de 50-59 y a 42.9% entre los de 60 y más. En contraste, los de clase media, que alcanzaron la cima máxima de 100% entre los de 40 y 49 años, disminuyen a 92.3% entre 50 y 59 y a 76.5% en los de 60 y más. Los pobres extremos y los pobres moderados tienen un comportamiento muy cercano al de los valores medios y con pocas diferencias entre ellos; la más notable de las cuales es la más baja participación de los menores de 20 años entre los extremos.

Al contrastar las tasas de participación masculina de la suma de pobres y los de la suma de no pobres, se mantiene el patrón antes mostrado. Estas tasas son más bajas entre los pobres que entre los no pobres. Para todos los hombres son 81.7 y 69%, respectivamente. La diferencia se aprecia en todos los grupos de edad, aunque es mayor en los extremos.

Las tasas de participación femenina, que como hemos visto son sustancialmente más bajas que las masculinas, tienen una tendencia menos clara según las edades. En el promedio de la población estudiada, las mujeres jóvenes de menos de 20 años tienen una tasa de participación de 16.1%, poco menos de la mitad de la de los hombres. La tasa femenina aumenta a 34.1% en el siguiente grupo de edad (20-29), se mantiene casi constante en el de 30-39 (33%) y aumenta para alcanzar su máximo en el de 40-49 con 37.2%. A partir de ahí baja a 30.5% entre 50 y 59 años y a 12.9% para los de 60 y más.

El patrón femenino comparte con el de los hombres los mínimos en los extremos de juventud y de edad avanzada. El punto máximo lo alcanzan las mujeres (40-49) más tarde que los hombres (30-39) aunque esto varía entre estratos. Además el patrón femenino puede verse como el ascenso a una plataforma de alrededor de 33% donde con pequeñas fluctuaciones se mantendría la participación en todos los grupos de edad, con excepción de los extremos.

Entre estratos las diferencias son aún más contrastantes que las de los hombres. En el grupo más joven, las indigentes participan diez veces menos que en la clase media (3.0 vs. 31.0%), distancia que si bien disminuye en números relativos en los siguientes grupos de edad, aumenta en términos absolutos (11.1 vs. 65.1 y 14.1 vs. 70.9% en los grupos de 20-29 y 30-39). En los siguientes grupos de edad, aunque los contrastes siguen siendo fuertes, la diferencia absoluta disminuye al igual que la relativa. Ello refleja que la máxima participación femenina se da entre las mujeres indigentes entre los 40 y los 49 años de edad, cuando las de clase media empiezan ya su descenso.

Las tendencias de los demás estratos siguen pautas particulares que han sido capturadas en la gráfica 14.1.

#### DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE INGRESOS: LOS FACTORES DEMOGRÁFICOS Y ECONÓMICOS

Empiezo por explicar lo que nos proponemos hacer con los datos. Denotemos el ingreso per cápita del hogar  $j$  como  $Y_j$ , que es igual al ingreso total del hogar,  $Y_j$ , entre el número de miembros,  $n_j$ . Este ingreso per cápita puede descomponerse de la siguiente manera:

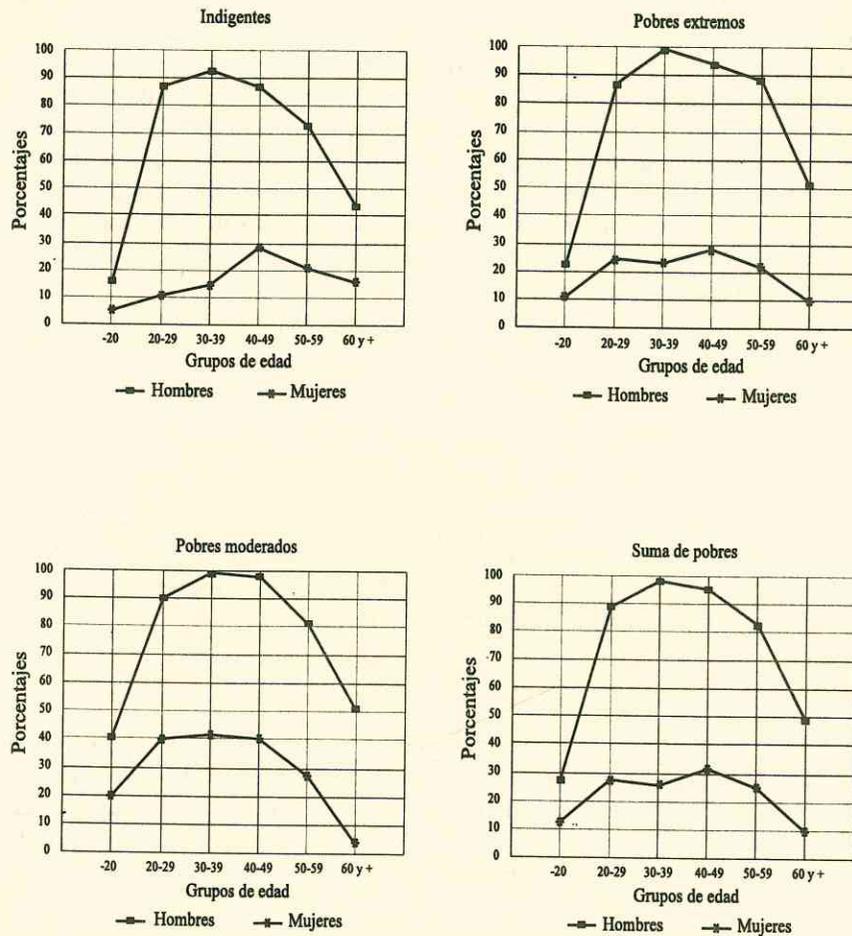
$$Y_j = *Y_j / n = (Y_j / o_j) (o_j / n_j) = W_j O_j \quad (1)$$

donde  $o_j$  es el número de ocupados en el hogar  $j$ , de tal manera que el primer factor es el ingreso medio por ocupado en el hogar  $j$ , al que denotamos con  $W_j$ , y el segundo es la proporción de personas ocupadas en el mismo, al que denotamos con  $O_j$ . A su vez, el segundo factor puede descomponerse de la siguiente manera:

$$o_j / n_j = O_j = (o_j / PEA_j) (PEA_j / E_j) (ET_j / n_j) \quad (2)$$

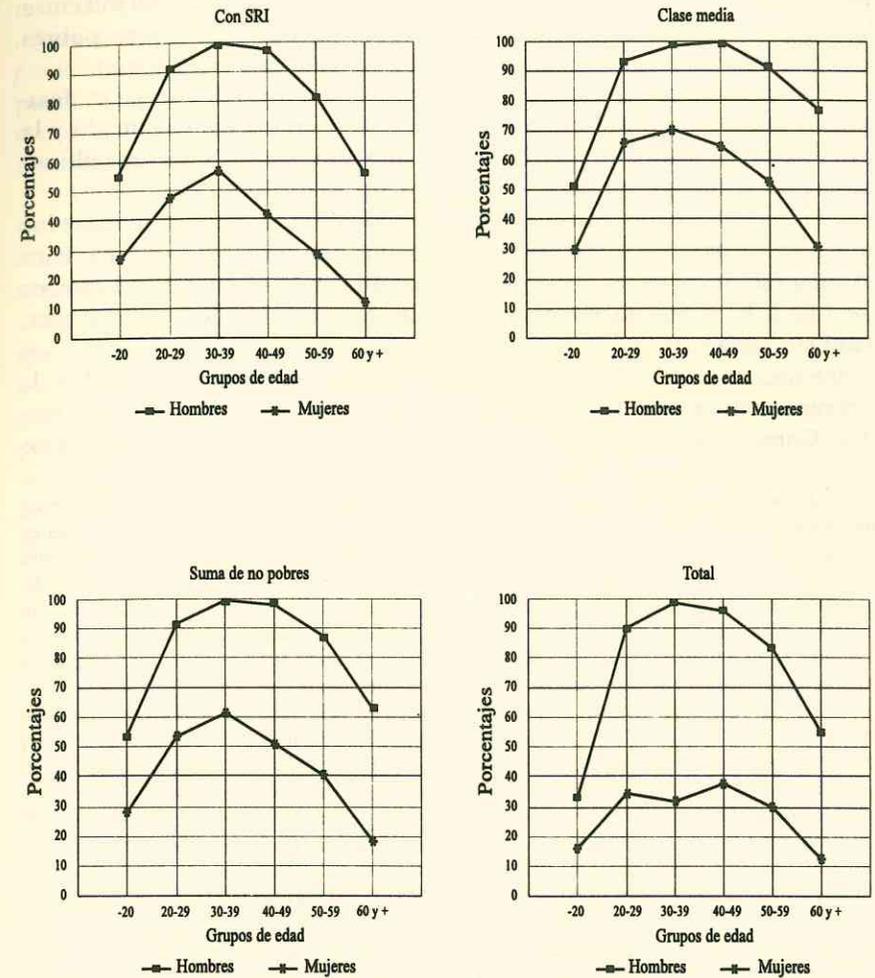
donde  $PEA_j$  es la población económicamente activa del hogar  $j$ , y  $ET_j$  la población en edad de trabajar en el mismo. El primer factor es la tasa de ocupación, el segundo la tasa de participación y el tercero la proporción

GRÁFICA 14.1  
Tasas de participación en la actividad económica por estrato de LP, edad y sexo. Primera parte



Fuente: Encuesta 1.

GRÁFICA 14.2  
Tasas de participación en la actividad económica por estrato de LP, edad y sexo. Segunda parte



Fuente: Encuesta 1.

de población en edad de trabajar. De esta manera estos tres factores, más el ingreso por ocupado, pueden considerarse los determinantes del ingreso per cápita del hogar. Las dos ecuaciones pueden desagregarse por sexo de los ocupados. En el análisis que sigue presentamos los resultados de estas desagregaciones. En el cuadro 14.10 se presentan los resultados por estrato de LP. Empecemos notando que el ingreso per cápita medio de los estratos<sup>2</sup> varía desde 17 660 pesos semanales entre los indigentes hasta 162 mil entre la clase media, una relación de 9.2 a 1. Para el conjunto de los no pobres en comparación con el de los pobres, esta relación es de 2.94 a uno.

Tal como lo señalamos arriba, el propósito del cuadro 14.10 es desagregar esta diferencia en dos componentes: el ingreso por ocupado y la proporción de ocupados en el hogar. En un segundo momento, este último indicador se desagrega en tres elementos que lo explican.

El ingreso medio semanal por ocupado<sup>3</sup> varía desde 94 770 entre los indigentes hasta 274 450 entre la clase media, una relación de 2.9 a 1. Para el conjunto de los no pobres en comparación con los pobres, la relación es de 1.62 a 1. El otro factor, la proporción de ocupados dentro del hogar, también varía sustancialmente entre estratos, yendo desde 19.1% entre los indigentes, hasta 58.7% entre la clase media, una relación de 3.1 a 1, ligeramente mayor que la existente entre los ingresos medios de los ocupados. Comparando los conjuntos de no pobres y pobres, la relación es de

<sup>2</sup> Es necesario distinguir entre dos posibles sentidos del término ingreso per cápita medio de un estrato, del conjunto de pobres y de la población total. Un primer sentido es aquél en el cual calculamos el ingreso per cápita de cada hogar y luego obtenemos la media aritmética simple de estos valores. En este caso otorgamos ponderación igual a cada hogar, independientemente del número de personas que lo compongan. La fórmula de la media para un estrato o cualquier otra agrupación de hogares, es  $(1/m)Y_{cj}$ , donde  $m$  es el número de hogares, y donde  $Y_{cj}$  es el ingreso per cápita del hogar  $j$ . En el segundo sentido, el ingreso per cápita medio de los hogares de una agrupación cualquiera de hogares, se obtiene como la suma de todos los ingresos de los hogares respectivos, dividida entre la suma de todas las personas que componen esos hogares. En este caso es claro que cada hogar está ponderado de manera diferente según el número de personas que hay en él. La fórmula de este segundo sentido es:  $(1/n)Y_j$ , donde  $Y_j$  es el ingreso total del hogar  $j$ , y  $n$  es el número de personas en el estrato o agrupación de hogares. En el texto usamos el ingreso per cápita en este segundo sentido. El primero conlleva un error grave ya que, por ejemplo, el ingreso per cápita medio de dos hogares, uno de 10 miembros con 100 pesos de ingreso per cápita y otro de un miembro con 500 pesos per cápita, serían 300 pesos. El segundo suma el ingreso total (que es obviamente 1 500 pesos) y lo divide entre el número total de personas (11) y obtiene 136 pesos. En general, si los hogares con ingresos per cápita más bajos son al mismo tiempo los más numerosos, como en el ejemplo y como ocurre de hecho en todo el mundo y en nuestras colonias, el primer procedimiento sobreestimaré el ingreso per cápita promedio. Es evidente, además, que el segundo sentido es el que se usa cuando calculamos el producto per cápita de un país.

<sup>3</sup> Se presenta en esta variable el mismo dilema que en la anterior. El sentido adoptado es el mismo: la suma de todos los ingresos, dividido entre el número total de ocupados en el estrato o cualquier otra agrupación.

1.79 a 1, también ligeramente superior a la encontrada en ingresos medios de los ocupados.

Como se ve, las diferencias de ingresos per cápita entre estratos y entre categorías, son el resultado compuesto de una doble desventaja de las más pobres: cada ocupado percibe ingresos más bajos y los hogares tienen una menor proporción de personas ocupadas. Con lo anterior, podemos postular la hipótesis de que la proporción de ocupados explica una mayor proporción de la diferencia de ingresos per cápita entre los estratos de clase media y los indigentes, por una parte, y entre los no pobres y los pobres, por la otra. La misma hipótesis puede generalizarse para las comparaciones entre cualquier otro par de estratos. Esto se somete a prueba inmediatamente después de analizar la descomposición de la proporción de ocupados.

Al descomponer en el cuadro 14.10 la proporción de ocupados en los tres factores indicados en la ecuación (2), observamos que todos son más altos entre los no pobres que entre los pobres, y que aumentan sistemáticamente a medida que nos movemos desde los indigentes hacia la clase media. Los mayores contrastes se encuentran en la tasa de participación ( $PEA/ET$ ), que más que se duplica entre los estratos extremos, y en la proporción de población en edad de trabajar (que varía, de 59 a 85%). La tasa de ocupación muestra diferencias muy pequeñas desde la clase media hasta los pobres extremos (entre 99% y 97%) pero cae abruptamente entre los indigentes a menos de 93%. Los dos primeros factores son los determinantes de las fuertes diferencias en la proporción de ocupados, que en la clase media llega a más del triple que en los indigentes.

CUADRO 14.10  
Descomposición del ingreso per cápita por estratos de LP

	INGCAP ( $Y_j/n$ )	INGOCU ( $Y_j/o_j$ )	PROPOC ( $o_j/n_j$ )	OCU/PEA $o_j/PEA_j$	PEA/ET $PEA_j/ET_j$	ET/NUM $ET_j/n_j$
Indigentes	17 724	92 953	0.1907	0.9265	0.3487	0.5902
Pobres extremos	35 447	131 220	0.2701	0.9716	0.4364	0.6371
Pobres moderados	58 093	151 647	0.3831	0.9808	0.5309	0.7357
Con SRI	85 80	180 564	0.4752	0.9897	0.6018	0.7987
Clamed	162 07	276 298	0.5866	0.9892	0.7000	0.8472
Suma pobres	38 42	133 816	0.2871	0.9688	0.4515	0.6565
Suma no pobres	112 76	218 00	0.5148	0.9895	0.6381	0.8154
Total	54 00	161 186	0.3350	0.9754	0.4978	0.6899

Fuente: Encuesta 1.

La manera de determinar la contribución de cada factor a las diferencias totales, es la típica de un diferencial en cálculo, que permite descomponerlas en las atribuibles a un factor, al otro, y a la combinación de

ambos. Utilizando la notación de las ecuaciones (1) y (2), podemos descomponer la diferencia en los ingresos per cápita entre el estrato  $i$  y el estrato  $j$  en tres elementos:

$$\begin{aligned} \text{Factor diferencia en porcentaje de ocupados} &= W_i O_i - W_j O_j \\ \text{Factor diferencia en ingresos por ocupado} &= W_i O_j - W_j O_i \\ \text{Factor combinacion de ambos} &= (O_i - O_j) (W_i - W_j) \end{aligned}$$

En el cuadro 14.11 se han calculado estos diferenciales para cada una de las parejas formadas por un estrato y su inmediato inferior, así como para la diferencia entre los no pobres y los pobres.

CUADRO 14.11.  
Descomposicion de las diferencias de ingresos  
en las colonias

Estratos comparados	1	2	3	Suma 1	Porcentaje		
	DIF O	DIF W		a 3	DIF O	DIF W	COMB
Extr - indigentes	7 387	7 300	3 038	17 725	41.7	41.2	17.1
Moder - extrem	14 823	5 513	2 308	22 644	65.4	24.3	10.2
SRI - moder	13 970	11 081	2 663	27 714	50.3	39.9	9.6
Media - SRI	20 119	45 497	10 665	76 281	26.4	59.6	14.0
No pob - pobres	30 468	24 168	19 169	73 805	41.3	32.7	26.0

Nota: Para la explicación del significado de las columnas véase el texto.  
Fuente: Encuesta 1.

El cuadro 14.11 presenta las diferencias atribuibles a cada uno de los factores, primero en términos absolutos (columnas 1 a 4) en pesos, de ingreso por semana. Las últimas tres columnas expresan el porcentaje que cada factor explica de la diferencia total. Así, por ejemplo, la diferencia de ingresos per cápita entre los pobres moderados y los pobres extremos, es de 22 644 pesos a la semana, lo cual queda expresado en la columna de suma. De éstos, 14 823 se explican por las diferencias de proporción de ocupados (columna 1) y ello representa 65.4% de la diferencia total (columna 5).

La primera conclusión que se deriva de este análisis es que *entre los habitantes de las colonias*, comparando las medias de estratos, la proporción de ocupados explica, en general, una proporción mayor de la diferencia de ingresos que las diferencias en el ingreso medio de los ocupados. En particular, al comparar el conjunto de los no pobres con el conjunto de los pobres, la diferencia en la proporción de ocupados explica 41.3% de la diferencia en el ingreso per cápita en ambos estratos, mientras la diferencia

en las percepciones medias de los ocupados explica sólo 32.7% (mientras el restante 26.0% es explicado conjuntamente por ambos factores).

Las excepciones están dadas por el contraste entre la clase media y el estrato SRI, donde el peso de los factores se invierte, y por la comparación extremos con indigentes donde ambos factores explican prácticamente la misma proporción.

En particular, el peso del factor proporción de ocupados es 2.7 veces superior al de ingreso por ocupado entre los estratos de pobres moderados y extremos. De los 22 644 pesos de diferencia de ingreso per cápita entre uno y otro estrato, casi 15 mil son explicados por las diferencias en la proporción de ocupados, sólo 5 500 por las diferencias en las percepciones promedio de los ocupados, y el resto es el efecto combinado de ambos factores. Este contraste es particularmente importante porque ambos estratos comprenden a 63% —casi las dos terceras partes—, de la población de los asentamientos.

Conviene, por tanto, detenerse y mirar más de cerca los factores que explican las diferencias en las proporciones de ocupados entre estos dos estratos. Volviendo al cuadro 14.10 vemos que las diferencias en el ingreso por ocupado son pequeñas: el de los moderados es apenas 15.6% más alto que el de los extremos. Sin embargo, el ingreso per cápita de los primeros supera al de los segundos en 63.9%. La explicación proviene en efecto de un contraste mucho más marcado en la proporción de ocupados, con una diferencia de 41.8%. ¿Por qué es ésta tan grande? Los moderados tienen ventajas en los tres factores en los que hemos descompuesto la proporción de ocupados, pero la diferencia es muy pequeña en la tasa de ocupación: menos de un punto porcentual. Las diferencias fuertes están en los otros dos factores. En la tasa de participación, la diferencia es prácticamente de 10 puntos porcentuales (53.1 vs. 43.6%), lo que significa que por cada diez personas adultas hay una activa más entre los moderados que entre los extremos (aproximadamente de 5 contra 4 personas).

Además, en la proporción de personas en edad de trabajar (*et/num.*) también hay una diferencia de 10 puntos, lo que significa, de manera gruesa que, de cada diez personas, 7 son mayores de edad entre los moderados y sólo 6 entre los extremos. Ambas diferencias se conjugan y el resultado es que de cada diez personas cuatro trabajan entre los moderados contra sólo tres entre los extremos. La explicación de estas diferencias supone la exploración sistemática de los factores explicativos de ambos indicadores. Detrás de la proporción de personas en edad de trabajar, habría que explorar factores tales como la etapa del ciclo de vida del hogar y las tasas de fecundidad y mortalidad. Detrás de la tasa de participación, habría que explorar la composición por sexos y edades, la presencia de factores de incapacidad del trabajo, las tasas de participación femenina y sus factores

asociados, como la edad y número de los menores, e incluso los factores culturales sobre el trabajo extradoméstico de la mujer.

Dada la importancia de conclusiones como las anteriores —que podrían leerse como una explicación fundamentalmente demográfica de la pobreza— conviene comparar estos resultados con los similares que obtuve a nivel nacional usando los datos de la ENIGH 89. La descomposición de las diferencias de ingreso entre pobres y no pobres —dejando a un lado el efecto combinado de ambos— muestra que 80% de la diferencia es explicada por la diferencia en los ingresos promedio de los ocupados (factor W), mientras sólo 20% lo explica la diferencia en la proporción de ocupados (factor O). Los datos básicos son los siguientes (ingresos trimestrales per cápita):

CUADRO 14.11  
Diferencias de ingresos per cápita y por persona ocupada. ENIGH-89

	y/n	y/o	o/n
Pobres	565	2 025	0.279
No pobres	2 250	5 754	0.391
No pobres/pobres	3.98	2.84	1.40

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1989, INEGI, 1992.

Aquí se ve claramente que la diferencia en el ingreso por ocupado duplica la diferencia en la proporción de ocupados, lo que explica el resultado de la descomposición.

Cabe preguntarse si los hallazgos nacionales y los de las cuatro colonias son contradictorios. Mi opinión es que no es así. En la Encuesta *Hábitat y salud* se entrevistó exclusivamente a personas que viven en las cuatro colonias, todas ellas de tipo popular. Los ricos no viven en estas colonias. Aunque una muy pequeña proporción de la población de las colonias resultó clasificada como clase media, ello en parte se explica por sus favorables circunstancias demográficas. Es decir, las dos comparaciones son diferentes. Al comparar los no pobres con los pobres captados por la ENIGH, se ponen en contraste todos los no pobres (estratos SRI, clase media y clase alta), mientras que en las cuatro colonias los no pobres sólo incluyen los estratos SRI y clase media —y ésta en una proporción menor—. Así, el ingreso promedio de los ocupados no pobres es sólo 1.62 veces el de los pobres en las colonias, contra 2.8 veces en la ENIGH. En contraste, los no pobres en la encuesta tienen una proporción de ocupados 1.8 veces mayor que la de los pobres, mientras en la ENIGH esta relación es 1.4.

Esta comparación de resultados microsociales y macrosociales muestra los límites de las conclusiones que se pueden obtener de los primeros. En

efecto, la conclusión del mayor poder explicativo del factor —en gran medida demográfico— de la proporción de ocupados que el —básicamente económico— de los ingresos medios de los ocupados, sólo se sostiene cuando lo que se comparan son los no pobres de los barrios populares con sus vecinos, pero no se sostiene al comparar los no pobres con los pobres en el panorama nacional, donde el factor demográfico desempeña un rol secundario.

Para profundizar en estos fenómenos, se ha descompuesto por sexos el análisis de los indicadores de ingresos por ocupado y de proporción de ocupados. Expliquemos lo que nos proponemos hacer en términos de la notación usada en las ecuaciones (1) y (2). Introdujimos el subíndice *h* para denotar hombres y el *m* para denotar mujeres. El ingreso per cápita del hogar puede expresarse como la suma de los ingresos masculinos más los ingresos femeninos:

$$Y_{cj} = (Y_{hj} + Y_{mj}) / n_j \quad (3)$$

Por tanto, la descomposición en ingresos por ocupado y proporción de ocupados, puede hacerse de la siguiente manera:

$$(Y_{hj} + Y_{mj}) / n_j = [(Y_{hj} + Y_{mj}) / O_j] [(O_{hj} + O_{mj}) / n] \quad (4)$$

Donde naturalmente  $O_j = O_{hj} + O_{mj}$ . En cada uno de los factores podemos introducir los elementos necesarios para que queden explícitos el ingreso por ocupado y la proporción de ocupados de cada género:

$$\begin{aligned} (Y_{hj} + Y_{mj}) / n_j &= W_j O_j = \\ & [(Y_{jh} / O_{hj}) (O_{hj} / O_j) + (Y_{mj} / O_{mj}) (O_{mj} / O_j)] \\ & [(O_{hj} / n_{hj}) (n_{hj} / n_j) + (O_{mj} / n_{mj}) (n_{mj} / n_j)] \end{aligned} \quad (4')$$

La ecuación (4') puede leerse así: los dos factores que forman la ecuación (entre corchetes) son los mismos de la ecuación (1), el ingreso por ocupado ( $W_j$ ) y la proporción de ocupados ( $O_j$ ). Cada uno, sin embargo, ha sido desagregado por sexo. El primer término del primer factor es el ingreso por ocupado del sexo masculino ( $Y_{hj}/O_{hj}$ ), ponderado por la proporción que los varones ocupados representan del total de ocupados. El producto de la multiplicación es, naturalmente, dado que  $O_h$  se cancela, el ingreso de los varones entre el número total de ocupados o ingreso por varón ocupado. Con el segundo término del primer factor sucede exactamente lo mismo pero para las mujeres. Su suma es el ingreso por ocupado,

pero ahora podemos saber la aportación de los hombres y de las mujeres al total. Además, podemos descomponer dicho aporte en el ingreso por ocupado de cada sexo y su participación en la ocupación.

En el segundo factor, (O), también cada uno de los términos se refiere a cada uno de los géneros: así, el primero es la proporción de hombres ocupados ( $O_h/n_h$ ), ponderado por la proporción de hombres en la población total ( $n_h/n$ ). El segundo término expresa lo mismo para mujeres. Cada término, al cancelarse las  $n_h$  y  $n_m$ , no son más que los ocupados de cada sexo divididos entre el total de la población. De esta manera, el factor en su conjunto nos permite conocer la contribución que hace cada género a la proporción de ocupados. Los cuadros 14.12 y 14.13 presentan los resultados de aplicar la ecuación (4').

En promedio, los ocupados del sexo masculino tienen un ingreso semanal de 173 650 pesos, 32.4% más alto que el correspondiente al sexo femenino. Esta diferencia es mucho más alta entre los hogares pobres que entre los no pobres: 48.5 vs. 29.1%. Además de percibir ingresos más bajos, las mujeres representan una pequeña proporción de la población ocupada, que va desde 17% entre los indigentes hasta 37.2% —más del doble— entre la clase media, aumentando sistemáticamente a lo largo de los estratos. La combinación de ambos factores explica que las mujeres contribuyan al ingreso de los hogares sólo con 12.3% entre los indigentes, proporción que aumenta gradualmente entre estratos hasta llegar a su máximo entre la clase media (31%), y que para el conjunto de hogares representa 22.9%. En contrapartida, los hombres aportan 87.7% del ingreso entre los indigentes, 69% entre la clase media y 77.1% en el total. La descomposición de factores que se presenta en el cuadro 14.12, muestra que esta diferencia se explica en mayor medida por la participación de los hombres en la ocupación total que por la diferencia de ingreso medio entre los ocupados, aunque ésta no deja de ser importante. De todas maneras, si las percepciones por ocupado fuesen igual entre ambos sexos, la contribución de las mujeres al ingreso total subiría de 12.3 a 17% entre los indigentes, de 31 a 37% entre la clase media, y de 23 a 28% en el total.

El cuadro 14.12 muestra, adicionalmente, la proporción de ocupados hombres respecto al total de hombres en edad de trabajar, y la proporción de ocupados mujer, las que van desde 0.32 entre los varones indigentes a 0.70 en los de clase media, y entre las mujeres desde 0.06 hasta 0.47. También muestra la estructura de sexos entre los estratos ( $n_{hj}/n_j$  y  $n_{mj}/n_j$ ): entre los indigentes hay una mayor proporción de mujeres que de hombres (0.52 vs. 0.48), diferencia que disminuye sistemáticamente al ascender el nivel de vida de los estratos, igualándose prácticamente las proporciones entre los pobres moderados y, a partir de ahí invirtiéndose, hasta 0.47 mujeres y 0.53 hombres entre la clase media. No es fácil explicar esta

CUADRO 14.12  
Desagregación del ingreso por ocupado según género  
(miles de pesos semanales)

Estratos	Ing. h/		Ing. h/		Ing. m/		Ing. m/		Ing. h+m/		Contrib. h		Contrib. m	
	Ocu. h	Ocu. h/	Ocu. tot.	Ocu. tot.	Ocu. m	Ocu. m/	Ocu. tot.	Ocu. tot.	Ocu. tot.	A Ing.+m	A Ing.+m	A Ing. h+m	A Ing. h+m	
	$O_{hj}/O_j$	$O_{hj}/O_j$	$O_{hj}/O_j$	$O_{hj}/O_j$	$O_{mj}/O_j$	$O_{mj}/O_j$	$O_{mj}/O_j$	$O_{mj}/O_j$	$O_{mj}/O_j$	$Y_{hj}/Y_j$	$Y_{hj}/Y_j$	$Y_{mj}/Y_j$	$Y_{mj}/Y_j$	
Indigentes	100.23	0.8297	83.15	0.1703	68.21	0.1703	11.62	94.77	87.74	87.74	12.26	12.26		
Pobres extremos	144.27	0.7531	108.65	0.2469	93.51	0.2469	23.09	131.74	82.47	82.47	17.53	17.53		
Pobres moderados	169.32	0.7019	118.86	0.2981	110.39	0.2981	32.90	151.76	78.32	78.32	21.68	21.68		
Con SRI	195.43	0.6897	134.79	0.3103	145.09	0.3103	45.02	179.81	74.96	74.96	25.04	25.04		
Clase media	301.35	0.6283	189.33	0.3717	228.99	0.3717	85.13	274.45	68.98	68.98	31.02	31.02		
Suma de pobres	146.94	0.7434	109.23	0.2566	98.92	0.2566	25.39	134.61	81.14	81.14	18.86	18.86		
Suma no pobres	235.82	0.6649	156.80	0.3351	182.65	0.3351	61.20	218.00	71.93	71.93	28.07	28.07		
Total	173.65	0.7179	124.66	0.2821	131.19	0.2821	37.01	161.67	77.11	77.11	22.89	22.89		

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta 1.

CUADRO 14.13  
Desagregación de la proporción de ocupados según género

Estratos	Ocu. h/ Num. h	Num. h/ h <sub>h</sub> /n <sub>h</sub>	Ocu. m/ Num. m	Num. m/ n <sub>m</sub> /n <sub>m</sub>	Ocu. h/ Num. tot.	Ocu. m/ Num. tot.	Ocu. h+m/ Num. tot.	Contrib. h A Propo. c	Contrib. m Propo. c
	O <sub>h</sub> /n <sub>h</sub>	h <sub>h</sub> /n <sub>h</sub>	O <sub>m</sub> /n <sub>m</sub>	n <sub>m</sub> /n <sub>m</sub>	O <sub>h</sub> /n <sub>j</sub>	O <sub>m</sub> /n <sub>j</sub>	O <sub>j</sub> /n <sub>j</sub>	O <sub>h</sub> /O <sub>j</sub>	O <sub>m</sub> /O <sub>j</sub>
Indigentes	0.3200	0.4832	0.0614	0.5168	0.1546	0.0317	0.1864	82.97	17.03
Pobres extremos	0.4121	0.4914	0.1306	0.5086	0.2025	0.0664	0.2689	75.31	24.69
Pobres moderados	0.5363	0.5004	0.2281	0.4996	0.2684	0.1140	0.3823	70.19	29.81
Con SRI	0.6381	0.5158	0.3058	0.4842	0.3291	0.1481	0.4772	68.97	31.03
Clase media	0.6998	0.5302	0.4672	0.4698	0.3710	0.2195	0.5905	62.83	37.17
Suma de pobres	0.4303	0.4924	0.1441	0.5076	0.2119	0.0732	0.2850	74.34	25.66
Suma no pobres	0.6603	0.5209	0.3617	0.4791	0.3439	0.1733	0.5172	66.49	33.51
Total	0.4807	0.4983	0.1876	0.5017	0.2395	0.0941	0.3336	71.79	28.21

NOTAS: INGH, INGM, INGH+M, Ingreso percibido por los hombres, por las mujeres y por ambos.

Ocu. h, Ocu. m, Ocu. tot., número de hombres, mujeres y total de ocupados.

Contrib. h a Ing. ocu., Contrib. m a Ing. ocu., contribuciones en porcentaje de hombres y mujeres a Ing. h+M.

Num. h, Num. m, Num. tot., total de personas de sexo masculino, femenino y ambos.

Propoc, Igual a Ocu. h+M/Num. tot.

Contrib. h A Propoc., Contrib. m A propoc. c, porcentaje de los ocupados de uno y otro sexo.

Fuente: Elaboración propia. Encuesta 1.

diferencia, aunque podría deberse al azar y, dadas las mayores posibilidades de empleo y remuneración de los hombres, los que tuvieran una mayor proporción de ellos tendrían mayores posibilidades de estar mejor situados. Sin embargo, para explicar adecuadamente esto se necesitaría explorar sistemáticamente la estructura de edades de esas diferencias. Lo que sí es evidente es que estas diferencias de estructura significan que *hay más mujeres pobres que hombres pobres en las cuatro colonias*, en una proporción de 50.8% vs. 49.2%, que si bien está cerca de la estructura de sexos de la población total de la muestra (50.2 vs. 49.8%) contrasta con la estructura de los no pobres (48 vs. 52%), de tal manera que *la proporción de mujeres pobres es más alta que la de hombres pobres*.

Al analizar la estructura del ingreso del jefe y la del resto de los miembros, se hace evidente una diferencia estructural clave entre los estratos bajos y los altos. Los primeros dependen abrumadoramente del ingreso del jefe del hogar, quien aporta 82% del ingreso familiar entre los indigentes. En los dos estratos de no pobres esta proporción es de 45%; menos de la mitad. Esta es otra manera de ver la baja proporción de ocupados, que hemos visto asociada con la indigencia (cuadro 14.14).

CUADRO 14.14.  
Proporción del ingreso aportado por el jefe del hogar

Estratos	Ingreso del jefe porcentaje del total
Indigentes	81.64
Pobres extremos	64.23
Pobres moderados	52.21
Con SRI	45.24
Clase media	45.60
Suma de pobres	60.58
Suma no pobres	45.42
Total	53.95

Fuente: Encuesta 1.

#### FORMACIÓN DEL FONDO COMÚN DEL HOGAR

La suma de los ingresos de los individuos, como base válida para definir el ingreso del hogar comparable con la línea de pobreza, lleva implícito el supuesto de que todos los perceptores de ingresos en el hogar aportan todo su ingreso al financiamiento de las necesidades de todos. Ello no tiene que ser así para que el supuesto sea válido. La *canasta normativa de satisfactores esenciales* está conformada por rubros de tipo colectivo, como los alimentos preparados en el hogar o el pago de servicios de la vivienda, pero también

de rubros individuales como los alimentos consumidos fuera del hogar o el vestido y el calzado. Naturalmente, si los individuos que perciben los ingresos retienen una parte de éstos que no usan en la satisfacción de necesidades básicas, el supuesto deja de tener validez. Aunque no contamos con información del uso de los ingresos y mucho menos, individualizado, la encuesta captó, como vimos en el capítulo 9, la aportación que de sus ingresos hacían los distintos perceptores al gasto común del hogar. Los resultados por estratos de ingresos se han tabulado en el cuadro 14.15 y de ellos cabe destacar que:

- a) Mientras más pobre por ingresos es el hogar, mayor es la proporción del ingreso familiar que se aporta al fondo común (al gasto familiar). Mientras en la clase media menos de la mitad del ingreso es aportado al gasto familiar común (42.8%); esta proporción va aumentando sistemáticamente a medida que bajamos en la escala de ingresos, hasta alcanzar más de 80% entre los hogares indigentes. Estas cifras son consistentes con ciertos comportamientos que se han encontrado en todo el mundo y con la lógica básica de la pobreza. En efecto, se sabe que, en general —de acuerdo con la Ley de Engel— (salvo en extremos de indigencia) el porcentaje del ingreso que se dedica a alimentos es mayor mientras menor es el ingreso. Como los alimentos son mayoritariamente un gasto común del hogar, es lógico que también aumente la proporción de éste que se aporta al gasto común, mientras más pobre es el hogar.
- b) Como era de esperarse, dado lo que vimos antes sobre la proporción del ingreso total que representa el del jefe del hogar, la aportación de éste representa un porcentaje decreciente del fondo común del hogar a medida que nos alejamos de la indigencia hacia la clase media, excepto por un pequeño repunte entre los con SRI y la clase media. Entre los indigentes es casi de 89%, mientras es menor de 60% en los estratos de no pobres.

CUADRO 14.15  
Aportaciones al fondo común del hogar  
(porcentaje)

Estratos	Aporte del jefe	Aporte del resto	Aporte del resto hombres	Aporte del resto mujeres	Aporte/ ingreso
Indigentes	88.63	11.37	5.19	6.19	81.52
Pobres extremos	79.62	20.38	8.34	12.04	66.29
Pobres moderados	65.93	34.07	16.46	17.61	58.79
Con SRI	57.73	42.27	20.85	21.42	53.51
Clase media	58.53	41.47	15.83	25.64	42.84
Suma de pobres	75.20	24.80	11.22	13.58	64.42
No pobres	58.09	41.91	18.58	23.33	48.09
Total	68.91	31.09	13.92	17.16	57.28

Fuente: Encuesta 1.

- c) Además de ser crecientes a medida que subimos de estrato de ingresos, las aportaciones del resto de los miembros del hogar —en todos los estratos de hogares— provienen en mayor medida de mujeres que de hombres. Las mayores distancias se encuentran en los estratos de pobres extremos y de clase media. Este es un fenómeno sumamente importante, puesto que significa que *las mujeres desempeñan un papel importante como proveedoras de ingreso secundario en el hogar.*

#### ACCESO A PROGRAMAS Y POBREZA

El análisis de esta sección se limita a un grupo de programas de apoyo a la alimentación de la población (véase capítulo 7), así como el acceso a guarderías, que es un programa de impactos múltiples en el bienestar del hogar. El cuadro 14.16 presenta la síntesis de los resultados. Dado que el acceso a los programas de apoyo a la alimentación se relaciona con los ingresos del hogar, lo pertinente es analizar el acceso a ellos por estratos de LP.

Aunque resulta evidente que el universo analizado constituye sólo una fracción de los programas gubernamentales, es sumamente importante puesto que se refiere a temas (sobre todo el alimentario) que no han sido tratados explícitamente en el resto del análisis de la pobreza.

CUADRO 14.16  
Acceso a programas alimentarios y guarderías  
según estratos de LP.  
(hogares y porcentaje)

Programas	Indi- gentes	Extremos	Mode- rados	Suma pobres	Con SRI	Clase media	No pobres	Total
1. Leche	233	575	283	1091	169	80	249	1340
porcentaje de 8	903	85.7	83.2	86.0	103.7	96.4	93.6	88.4
2. Tortillas	105	229	110	444	61	21	82	526
porcentaje de 7	35.23	29.90	24.23	29.25	20.68	11.23	17.01	26.30
3. Desayuno	48	104	47	199	26	14	40	239
porcentaje de 8	18.6	15.5	13.8	15.7	16.0	16.9	16.3	15.8
4. Despensa	12	55	40	107	31	23	54	161
porcentaje de 7	4.03	7.18	8.81	7.05	10.51	12.30	11.2	8.05
5. Comedor	11	16	10	37	4	5	9	46
porcentaje de 7	3.69	2.09	2.20	2.44	1.36	2.67	1.87	2.30
6. Guardería	6	7	6	19	6	2	8	27
porcentaje de 8	2.3	1.0	1.7	1.5	3.6	2.4	3.3	1.8
7. Hogares	298	766	454	1518	295	187	482	2000
8. Hog.c./menores	258	671	340	1269	163	83	246	1515

Notas: La leche se refiere al programa de lecherías Liconsa. Tortillas se refiere a la tarjeta Solidaridad para su compra subsidiada. Despensa proviene fundamentalmente de empresa o sindicato aunque hay algunos casos de otras fuentes. Desayuno se refiere a diversas posibilidades pero 99% de los que tienen acceso, lo tienen a los del DIF. El servicio de comedor puede ser público o privado, pero 80% de los que tienen acceso a comedor público. La guardería tenía varias opciones, pero la que resultó ser utilizada en 88% de los casos fue privada.

Fuente: Encuesta 1.

Hay tres preguntas que deberíamos contestar: 1) ¿Los programas están adecuadamente focalizados?; es decir, ¿son los más pobres los que más beneficios reciben del programa?; 2) ¿Cuáles son las coberturas logradas por estratos en los diferentes programas? y; 3) ¿Hay algunas diferencias por colonia?; es decir, un indigente o un pobre extremo ¿tiene las mismas probabilidades de acceso, independientemente de la colonia donde viva, como debería ser en un programa coherente de lucha contra la pobreza, o existen factores ajenos que produzcan diferencias significativas?

La primera observación que es necesario hacer es que no todos los beneficios son materia actual de programas gubernamentales importantes, tal como se refleja parcialmente en las notas del cuadro. En segundo lugar hay que notar que mientras el programa de leche de Liconsa tiene una cobertura en las cuatro colonias de 88.4% de los hogares con menores, el de la tortilla sólo alcanza a 26.3%, y el de Desayunos Escolares (básicamente del DIF) a 15.1% (en leche, desayunos escolares y guarderías el cálculo de cobertura se hace en relación con los hogares con al menos un menor de 12 años). Todos los demás beneficios tienen coberturas muy pequeñas, de menos de 10%. Particularmente, guarderías y comedor tienen coberturas de alrededor de 2%. Despensas, cuyo origen es básicamente de la empresa o del sindicato, tiene una cobertura de 8 por ciento.

En cuanto al acceso a los programas entre estratos de ingresos de la población, se puede señalar que en el de mayor cobertura, el de leche, hay un menor porcentaje de acceso entre los hogares pobres con niños que entre los no pobres con niños (86 vs. 93.6%). Entre los pobres, el porcentaje de los que acceden a él es mayor entre los indigentes y disminuye a medida que pasamos a los pobres extremos y después a los moderados. En cuanto al de tortilla, cuyo porcentaje de cobertura se expresa en relación con el número total de hogares, tienen mayor acceso los pobres (29.2%) que los no pobres (17%), y se presenta un descenso sistemático en la cobertura cuando nos movemos desde los indigentes por ingresos hasta la clase media. En cuanto a desayunos escolares, el último de los programas gubernamentales en el paquete, prácticamente cubre en la misma medida a los pobres que a los no pobres. Aunque dentro de los pobres se muestra un descenso claro de la cobertura al ir de los indigentes a los moderados (18, 15 y 13%); los niveles de cobertura en los estratos no pobres son muy similares al de los pobres extremos, alrededor de 15 por ciento.

Antes de proseguir con los otros beneficios es necesario tratar de derivar alguna conclusión sobre estos tres programas alimentarios y su focalización a la pobreza. Cuando se analizan los datos como lo hemos hecho arriba, en relación con los hogares susceptibles de recibir el beneficio del programa, se obtienen conclusiones distintas que cuando simplemente se analizan las coberturas en relación con el total de hogares. Arriba

hemos concluido que es mayor la cobertura del programa de leche respecto de los hogares con menores de 12 años, entre los hogares no pobres que entre los pobres. Si establecemos, en cambio, la relación con el número total de hogares, obtendríamos la conclusión opuesta. Ello se debe a las enormes diferencias que hay, por estratos, y sobre todo entre los extremos, en la proporción de hogares que tienen niños y los que no los tienen. Desde esta última perspectiva, el programa de leche sirve en mayor proporción a los hogares indigentes que a los de clase media: justamente porque éstos tienen niños en menor proporción. Esto significaría que está contribuyendo a aminorar las diferencias entre pobres y no pobres y entre los estratos de pobreza. Desde la otra perspectiva, sin embargo, lo que estaríamos diciendo es que, dada la limitación en la definición del programa, de destinarse sólo a hogares con niños, estaría fallando en llegar, como debiera, más a los pobres que a los no pobres. En este sentido pareciera haber un juicio perverso sobre los mecanismos de selectividad socioeconómica del programa, ya que se obtendrían mejores resultados si la selección de hogares con niños se hiciera al azar.

En cuanto a los otros beneficios, éstos tienen una cobertura muy baja: son de origen mayoritariamente privado (salvo comedores), y las relaciones con estratos de pobreza son como sigue: a) el acceso a despensas va creciendo sistemáticamente a medida que nos movemos de los indigentes a la clase media (de 4 a 12.3%); b) el caso de comedores no muestra cambios significativos entre estratos, aunque tiene mayor importancia entre los indigentes —siempre a niveles bajísimos de cobertura— y; c) el acceso a guarderías es también muy bajo, con variaciones poco claras entre estratos, estando el nivel más alto en el estrato con SRI. Estas conclusiones muestran que despensas y guarderías no son programas compensatorios sino prestaciones asociadas, probablemente, con el trabajo en empresas de tamaño importante.

*Por tanto, estos tres últimos beneficios, que no fueron medidos en los índices de pobreza, tenderían a ampliar la desigualdad entre los estratos.*

## ANEXO 14.1

CUADRO A.14.1.  
Promedio de personas, adultos, menores, activos e inactivos, y tasas de participación  
por hogar según estratos de pobreza

Todas las colonias	Núm. de personas de 12 años y más en hogar según actividad										Núm. prom. menores					
	Tasa de partic.	Total	Activ.	Ocup.	Desocu.	Inact.	Estud.	Casa	Jubil.	Incap.	O. no-zones	N.S.	Tot. Ni.	0-5	6-12	Total
Indigentes	51.19	3.61	1.85	1.79	0.06	1.76	0.62	1.03	0.01	0.02	0.08	-	2.03	0.99	1.04	5.65
Pobres extremos	47.78	3.85	1.84	1.79	0.05	2.01	0.90	1.02	0.02	0.01	0.05	-	1.75	0.77	0.98	5.60
Pobres moderados	49.47	4.21	2.08	2.04	0.05	2.13	0.92	1.04	0.06	0.02	0.09	-	1.72	0.78	0.94	5.93
Suma pobres	49.20	3.95	1.94	1.89	0.05	2.00	0.84	1.03	0.04	0.02	0.07	-	1.80	0.82	0.98	5.75
NBS	56.41	3.62	2.04	2.01	0.03	1.58	0.77	0.74	0.01	0.02	0.03	-	1.41	0.60	0.81	5.03
Clase media	63.64	3.67	2.33	2.33	-	1.33	-	0.67	0.33	-	0.33	-	1.00	1.00	-	4.67
Suma no pobres	56.55	3.62	2.05	2.02	0.03	1.57	0.75	0.74	0.02	0.02	0.04	-	1.40	0.61	0.79	5.02
Total	49.79	3.92	1.95	1.90	0.05	1.97	0.84	1.01	0.04	0.02	0.07	-	1.77	0.80	0.96	5.68
LP																
Indigentes	34.87	3.75	1.31	1.21	0.10	2.44	1.04	1.15	0.05	0.04	0.15	-	2.60	1.24	1.37	6.35
Pobres extremos	43.64	3.66	1.60	1.55	0.05	2.06	0.90	1.07	0.02	0.01	0.06	-	2.09	0.91	1.18	5.75
Pobres moderados	53.09	4.20	2.23	2.19	0.04	1.97	0.84	1.02	0.03	0.02	0.06	-	1.51	0.68	0.83	5.71
Suma pobres	45.15	3.84	1.73	1.68	0.05	2.11	0.91	1.07	0.03	0.02	0.08	-	2.01	0.90	1.11	5.85
Con SRI	60.18	4.45	2.68	2.65	0.03	1.77	0.68	0.95	0.06	0.01	0.07	-	1.13	0.57	0.55	5.57
Clase media	70.00	3.82	2.67	2.64	0.03	1.14	0.49	0.57	0.02	0.02	0.04	-	0.69	0.34	0.35	4.50
Suma no pobres	63.81	4.19	2.67	2.65	0.03	1.52	0.60	0.79	0.05	0.02	0.06	-	0.95	0.48	0.47	5.14
Total	49.78	3.92	1.95	1.90	0.05	1.97	0.84	1.01	0.03	0.02	0.07	-	1.76	0.80	0.96	5.68

CUADRO A.14.1  
(conclusión)

MMIP																	
Indigentes	38.89	3.51	1.37	1.29	0.08	2.15	0.72	1.19	0.05	0.03	0.15	0.01	2.79	1.41	1.38	6.30	
Pobres extremos	43.47	3.73	1.62	1.57	0.05	2.11	0.95	1.06	0.02	0.02	0.05	-	2.01	0.88	1.13	5.74	
Pobres moderados	53.53	4.17	2.23	2.19	0.04	1.94	0.78	1.02	0.04	0.02	0.08	-	1.50	0.67	0.83	5.67	
Suma pobres	46.55	3.85	1.79	1.74	0.05	2.06	0.87	1.06	0.03	0.02	0.07	-	1.93	0.87	1.06	5.78	
Con SRI y NBS	60.79	4.43	2.69	2.66	0.03	1.74	0.76	0.81	0.07	0.01	0.08	-	1.18	0.61	0.57	5.61	
Clase media	70.55	3.90	2.75	2.73	0.02	1.15	0.52	0.56	0.03	0.03	0.02	-	0.61	0.31	0.31	4.51	
Suma no pobres	63.92	4.24	2.71	2.69	0.03	1.53	0.67	0.72	0.06	0.02	0.06	-	0.98	0.50	0.48	5.22	
Total	49.79	3.92	1.95	1.90	0.05	1.97	0.84	1.01	0.04	0.02	0.07	-	1.77	0.80	0.96	5.68	
NBL_LP																	
Pob. tot indig y extr.	42.74	3.71	1.58	1.53	0.06	2.12	0.92	1.09	0.03	0.02	0.07	-	2.14	0.96	1.17	5.85	
Pob. tot moderados	51.77	4.37	2.26	2.22	0.04	2.11	0.90	1.04	0.05	0.02	0.09	-	1.61	0.72	0.89	5.98	
Sólo por NBI	63.44	4.26	2.70	2.67	0.03	1.56	0.57	0.85	0.05	0.02	0.07	-	0.98	0.50	0.48	5.23	
Sólo por LP	44.14	3.13	1.38	1.35	0.03	1.75	0.73	0.93	0.01	0.01	0.06	-	2.01	0.85	1.17	5.14	
Suma pobres	49.04	3.91	1.92	1.87	0.05	1.99	0.84	1.03	0.04	0.02	0.07	-	1.81	0.82	0.99	5.72	
Suma no pobres	64.78	4.04	2.61	2.59	0.02	1.42	0.77	0.58	0.02	0.02	0.02	-	0.88	0.41	0.47	4.92	
Total	49.79	3.92	1.95	1.90	0.05	1.97	0.84	1.01	0.04	0.02	0.07	-	1.77	0.80	0.96	5.68	

Fuente: Encuesta 1.

CUADRO A.14.2.  
Promedio de personas, adultos, menores, activos e inactivos, y tasas de participación por hogar según estratos de pobreza

2 de Octubre	Núm. de personas de 12 años y más en hogar según actividad										Núm. prom. menores				
	Tasa de partic.	Total	Activo	Ocup.	Desocu.	Inact.	Estud.	L. Casa	Jubil.	Incap.	O. ra- zones	N.S.	Tot.N.i.	0-5	6-12
Indigentes	50.40	3.71	1.87	1.84	0.03	1.84	0.93	0.85	-	0.06	-	1.82	0.84	0.99	5.53
Pobres extremos	53.14	3.72	1.98	1.89	0.09	1.74	0.83	0.81	0.02	0.06	-	1.74	0.68	1.06	5.47
Pobres moderados	54.47	3.57	1.94	1.93	0.01	1.63	0.72	0.78	0.00	0.10	-	1.74	0.82	0.92	5.31
Suma pobres	52.63	3.66	1.93	1.89	0.04	1.73	0.82	0.81	0.01	0.07	-	1.77	0.79	0.98	5.43
NBS	57.14	2.33	1.33	1.33	-	1.00	0.33	0.67	-	-	-	3.00	1.00	2.00	5.33
Clase media	100.00	2.00	2.00	2.00	-	-	-	-	-	-	-	0.00	0.00	0.00	2.00
Suma no pobres	66.67	2.25	1.50	1.50	-	0.75	0.25	0.50	-	-	-	2.25	0.75	1.50	4.50
Total	52.81	3.63	1.92	1.88	0.04	1.71	0.81	0.81	0.01	0.07	-	1.78	0.79	0.99	5.41
LP															
Indigentes	35.35	3.67	1.30	1.15	0.15	2.37	1.26	1.00	0.04	-	0.07	2.70	1.11	1.59	6.37
Pobres extremos	47.74	3.59	1.71	1.69	0.03	1.88	0.90	0.86	-	0.03	0.09	2.11	0.89	1.23	5.70
Pobres moderados	56.14	3.80	2.13	2.11	0.02	1.67	0.82	0.76	-	0.02	0.07	1.47	0.67	0.80	5.27
Suma pobres	48.11	3.66	1.76	1.72	0.05	1.90	0.94	0.86	0.01	0.02	0.08	2.03	0.86	1.16	5.69
Con SRI	68.48	3.68	2.52	2.52	-	1.16	0.44	0.64	-	-	0.08	1.00	0.60	0.40	4.68
Clase media	79.55	3.14	2.50	2.50	-	0.64	0.07	0.57	-	-	-	0.50	0.36	0.14	3.64
Suma no pobres	72.06	3.49	2.51	2.51	-	0.97	0.31	0.62	-	-	0.05	0.82	0.51	0.31	4.31
Total	52.81	3.63	1.92	1.88	0.04	1.71	0.81	0.81	0.01	0.02	0.07	1.78	0.79	0.99	5.41
MMIP															
Indigentes	40.23	3.48	1.40	1.40	-	2.08	1.04	0.92	0.04	-	0.08	2.72	1.20	1.52	6.20
Pobres extremos	48.48	3.68	1.79	1.71	0.07	1.90	0.90	0.90	-	0.02	0.08	1.96	0.82	1.14	5.64
Pobres moderados	56.49	3.76	2.12	2.12	-	1.63	0.80	0.71	-	0.02	0.10	1.39	0.61	0.78	5.15

CUADRO A.14.2.  
(conclusión)

Suma pobres	49.34	3.67	1.81	1.77	0.04	1.86	0.90	0.85	0.01	0.02	0.09	1.93	0.82	1.11	5.60
Con SRI y NBS	70.69	3.63	2.56	2.56	-	1.06	0.50	0.56	-	-	-	1.19	0.88	0.31	4.81
Clase media	84.85	3.00	2.55	2.55	-	0.45	-	0.45	-	-	-	0.36	0.18	0.18	3.36
Suma no pobres	75.82	3.37	2.56	2.56	-	0.81	0.30	0.52	-	-	-	0.85	0.59	0.26	4.22
Total	52.81	3.63	1.92	1.88	0.04	1.71	0.81	0.81	0.01	0.02	0.07	1.78	0.79	0.99	5.41
NBE-LP															
Pob. tot indig y extr.	46.88	3.64	1.71	1.65	0.06	1.93	0.93	0.90	0.01	0.02	0.08	2.11	0.89	1.22	5.76
Pob. tot moderados	52.94	3.92	2.08	2.08	-	1.85	1.08	0.65	-	0.04	0.08	1.50	0.69	0.81	5.42
Sólo por NBI	71.64	3.53	2.53	2.53	-	1.00	0.32	0.63	-	-	0.05	0.84	0.53	0.32	4.37
Sólo por LP	57.14	2.33	1.33	1.33	-	1.00	0.33	0.67	-	-	-	3.00	1.00	2.00	5.33
Suma pobres	52.68	3.64	1.92	1.88	0.04	1.72	0.82	0.81	0.01	0.02	0.07	1.79	0.79	0.99	5.43
Suma no pobres	100.00	2.00	2.00	2.00	-	-	-	-	-	-	-	0.00	0.00	0.00	2.00
Total	52.81	3.63	1.92	1.88	0.04	1.71	0.81	0.81	0.01	0.02	0.07	1.78	0.79	0.99	5.41

Fuente: Encuesta 1.

CUADRO A.14.3.  
Promedio de personas, adultos, menores, activos, tasas de participación  
por hogar según estratos de pobreza

Miguel Hidalgo	Núm. de personas de 12 años y más en hogar según actividad										Núm. prom. menores					
	Tasa de partic.	Total	Activ.	Ocup.	Desocu.	Inact.	Estud.	Casa	Jubil.	Incap.	O. no. zones	N.S.	Tot. Ni.	0-5	6-12	Total
Indigentes	55.07	3.37	1.85	1.85	-	1.51	0.34	1.02	0.02	0.05	0.07	-	1.85	0.95	0.90	5.22
Pobres extremos	47.51	3.89	1.85	1.81	0.04	2.04	0.82	1.11	0.03	0.02	0.07	-	1.92	0.90	1.02	5.81
Pobres moderados	47.26	4.22	1.99	1.94	0.05	2.23	0.92	1.10	0.08	0.03	0.10	-	1.76	0.81	0.95	5.98
Suma pobres	48.01	3.98	1.91	1.87	0.04	2.07	0.82	1.09	0.05	0.03	0.08	-	1.84	0.87	0.98	5.83
NBS	55.56	3.34	1.85	1.84	0.02	1.48	0.65	0.79	-	0.03	0.02	-	1.50	0.65	0.85	4.84
Clase media	50.00	8.00	4.00	4.00	-	4.00	-	2.00	1.00	-	1.00	-	3.00	3.00	-	11.00
Suma no pobres	55.35	3.41	1.89	1.87	0.02	1.52	0.63	0.81	0.02	0.03	0.03	-	1.52	0.68	0.84	4.94
Total	48.84	3.91	1.91	1.87	0.04	2.00	0.80	1.06	0.05	0.03	0.07	-	1.80	0.84	0.96	5.71
LP																
Indigentes	35.06	3.79	1.33	1.28	0.05	2.46	1.07	1.10	0.08	0.07	0.15	-	2.51	1.38	1.13	6.30
Pobres extremos	42.31	3.58	1.51	1.49	0.03	2.06	0.86	1.10	0.02	0.02	0.06	-	2.17	0.94	1.24	5.75
Pobres moderados	51.02	4.48	2.28	2.23	0.06	2.19	0.83	1.20	0.06	0.03	0.08	-	1.74	0.78	0.96	6.22
Suma pobres	44.15	3.88	1.71	1.68	0.04	2.17	0.88	1.13	0.04	0.03	0.08	-	2.10	0.96	1.14	5.98
Con SRI	57.93	4.32	2.50	2.46	0.04	1.82	0.62	1.03	0.08	0.01	0.08	-	1.32	0.72	0.59	5.63
Clase media	67.53	3.40	2.30	2.26	0.04	1.11	0.42	0.63	0.02	0.02	0.02	-	0.65	0.23	0.42	4.05
Suma no pobres	61.49	3.92	2.41	2.38	0.04	1.51	0.53	0.86	0.05	0.02	0.05	-	1.03	0.51	0.52	4.95
Total	48.86	3.89	1.90	1.86	0.04	1.99	0.79	1.06	0.04	0.03	0.07	-	1.81	0.84	0.97	5.71

CUADRO A.14.3  
(conclusión)

MMIP	40.91	3.26	1.33	1.30	0.04	1.93	0.63	1.07	0.07	0.04	0.11	-	2.78	1.48	1.30	6.04
Indigentes	41.14	3.71	1.52	1.49	0.04	2.18	0.96	1.09	0.03	0.03	0.06	-	2.12	0.96	1.17	5.83
Pobres extremos	51.34	4.28	2.20	2.16	0.04	2.08	0.74	1.18	0.04	0.03	0.09	-	1.76	0.80	0.96	6.03
Pobres moderados	45.50	3.90	1.77	1.73	0.04	2.12	0.85	1.13	0.04	0.03	0.08	-	2.03	0.93	1.09	5.92
Suma pobres	55.67	4.23	2.35	2.32	0.03	1.87	0.69	1.00	0.10	-	0.08	-	1.30	0.69	0.61	5.52
Con SRI y NBS	72.36	3.42	2.47	2.42	0.06	0.94	0.47	0.44	-	0.03	-	-	0.44	0.19	0.25	3.86
Clase media	60.52	3.95	2.39	2.36	0.04	1.56	0.62	0.81	0.07	0.01	0.06	-	1.01	0.52	0.49	4.96
Suma no pobres	48.84	3.91	1.91	1.87	0.04	2.00	0.80	1.06	0.05	0.03	0.07	-	1.80	0.84	0.96	5.71
Total																
NBI/LP																
Pob. tot indig y extr.	41.04	3.67	1.51	1.47	0.04	2.16	0.93	1.09	0.04	0.03	0.07	-	2.20	1.01	1.18	5.87
Pob. tot moderados	50.11	4.68	2.34	2.29	0.05	2.33	0.85	1.27	0.05	0.03	0.13	-	1.81	0.83	0.98	6.49
Sólo por nbi	59.76	4.02	2.40	2.36	0.04	1.62	0.54	0.93	0.07	0.01	0.07	-	1.10	0.57	0.53	5.12
Sólo por lp	43.24	3.17	1.37	1.37	-	1.80	0.71	0.97	0.03	0.03	0.06	-	2.17	1.00	1.17	5.34
Suma pobres	47.72	3.92	1.87	1.83	0.04	2.05	0.81	1.09	0.05	0.03	0.08	-	1.87	0.88	0.99	5.79
Suma no pobres	68.27	3.71	2.54	2.50	0.04	1.18	0.54	0.61	-	0.04	-	-	0.71	0.29	0.43	4.43
Total	48.84	3.91	1.91	1.87	0.04	2.00	0.80	1.06	0.05	0.03	0.07	-	1.80	0.84	0.96	5.71

Fuente: Encuesta 1.

CUADRO A.14.4.  
Promedio de personas, adultos, menores, activos e inactivos, y tasas de participación por hogar según estratos de pobreza

María Isabel	Nim. de personas de 12 años y más en hogar según actividad										Nim. prom. menores					
	Tasa de partic.	Total	Activ.	Ocup.	Desocu.	Inact.	Estud.	Casa	Jubil.	Incap.	O. Ra- zones	N.S.	Tot. Ni.	0.5	6-12	Total
Indigentes	51.39	3.52	1.81	1.73	0.08	1.71	0.57	1.07	0.01	0.01	0.06	-	2.29	1.10	1.20	5.82
Pobres extremos	48.85	3.34	1.63	1.60	0.03	1.71	0.70	0.95	0.01	0.01	0.03	0.01	1.99	0.96	1.03	5.33
Pobres moderados	50.27	3.62	1.82	1.76	0.06	1.80	0.63	1.05	0.04	0.01	0.07	-	1.90	0.83	1.08	5.52
Suma pobres	50.28	3.49	1.76	1.70	0.06	1.74	0.63	1.02	0.02	0.01	0.05	-	2.09	0.98	1.11	5.58
NBS	55.00	3.33	1.83	1.83	-	1.50	0.83	0.67	-	-	-	-	0.83	0.50	0.33	4.17
Clase media	55.00	3.33	1.83	1.83	-	1.50	0.83	0.67	-	-	-	-	0.83	0.50	0.33	4.17
Suma no pobres	50.35	3.49	1.76	1.70	0.06	1.73	0.63	1.02	0.02	0.01	0.05	-	2.06	0.97	1.10	5.55
Total																
LP																
Indigentes	39.76	3.30	1.31	1.18	0.13	1.99	0.74	1.14	0.01	0.03	0.06	-	2.79	1.35	1.44	6.09
Pobres extremos	46.05	3.38	1.56	1.51	0.05	1.82	0.68	1.09	0.02	-	0.03	0.01	2.23	1.02	1.21	5.61
Pobres moderados	57.14	3.68	2.10	2.05	0.05	1.58	0.59	0.92	0.03	0.01	0.03	-	1.58	0.68	0.90	5.26
Suma pobres	47.45	3.43	1.63	1.56	0.07	1.80	0.67	1.06	0.02	0.01	0.04	-	2.21	1.02	1.19	5.64
Con SRI	66.67	4.20	2.80	2.77	0.03	1.40	0.43	0.87	-	-	0.10	-	1.07	0.63	0.43	5.27
Clase media	78.72	3.13	2.47	2.47	-	0.67	0.20	0.20	-	-	0.27	-	0.33	0.20	0.13	3.47
Suma no pobres	69.94	3.84	2.69	2.67	0.02	1.16	0.36	0.64	-	-	0.16	-	0.82	0.49	0.33	4.67
Total	50.42	3.48	1.76	1.69	0.06	1.73	0.63	1.01	0.02	0.01	0.05	-	2.04	0.95	1.09	5.52
MMIP																
Indigentes	41.89	3.22	1.35	1.23	0.12	1.97	0.52	1.19	0.03	0.03	0.10	-	3.00	1.52	1.48	6.22
Pobres extremos	46.27	3.42	1.58	1.53	0.05	1.83	0.74	1.07	0.01	-	0.01	-	2.05	0.93	1.12	5.47
Pobres moderados	61.78	3.87	2.39	2.34	0.04	1.48	0.51	0.88	0.03	0.01	0.04	-	1.57	0.69	0.88	5.43

CUADRO A.14.4  
(conclusión)

Suma pobres	48.80	3.46	1.69	1.63	0.06	1.77	0.65	1.05	0.02	0.01	0.04	-	2.15	1.00	1.14	5.61
Con SRI y NBS	69.64	4.67	3.25	3.25	-	1.42	0.42	0.67	-	-	0.33	-	1.08	0.50	0.58	5.75
Clase media	76.67	3.00	2.30	2.30	-	0.70	0.30	0.20	-	-	0.20	-	0.40	0.30	0.10	3.40
Suma no pobres	72.09	3.91	2.82	2.82	-	1.09	0.36	0.45	-	-	0.27	-	0.77	0.41	0.36	4.68
Total	50.35	3.49	1.76	1.70	0.06	1.73	0.63	1.02	0.02	0.01	0.05	-	2.06	0.97	1.10	5.55
NBI/LP																
Pob. tot indig y extr.	45.24	3.37	1.52	1.46	0.07	1.84	0.68	1.10	0.02	0.01	0.04	-	2.28	1.08	1.21	5.65
Pob. tot moderados	60.48	3.80	2.30	2.25	0.05	1.50	0.52	0.86	0.05	0.02	0.05	-	1.86	0.73	1.14	5.66
Sólo por NBI	69.62	4.05	2.82	2.79	0.03	1.23	0.36	0.69	-	-	0.18	-	0.90	0.51	0.38	4.95
Sólo por LP	37.50	4.00	1.50	1.50	-	2.50	1.50	1.00	-	-	-	-	1.50	0.50	1.00	5.50
Suma pobres	50.20	3.49	1.75	1.69	0.06	1.74	0.63	1.02	0.02	0.01	0.05	-	2.08	0.97	1.11	5.58
Suma no pobres	66.67	3.00	2.00	2.00	-	1.00	0.50	0.50	-	-	-	-	0.50	0.50	0.00	3.50
Total	50.35	3.49	1.76	1.70	0.06	1.73	0.63	1.02	0.02	0.01	0.05	-	2.06	0.97	1.10	5.55

Fuente: Encuesta I.

CUADRO A.14.5.  
Promedio de personas, adultos, menores, activos e inactivos, y tasas de participación por hogar según estratos de pobreza

Xalapa	Tasa de partic.	Núm. de personas de 12 años y más en hogar según actividad										Núm. prom. menores				
		Total	Activ.	Ocup.	Desocu.	Inacu.	Estud.	Casa	Jubil.	Incap.	O. Ra- zones	N.S.	Tot. Ni.	0.5	6-12	Total
Indigentes	50.12	3.77	1.89	1.83	0.06	1.88	0.61	1.10	0.01	0.04	0.12	-	1.89	0.97	0.92	5.66
Pobres extremos	46.65	4.09	1.91	1.85	0.06	2.18	1.06	1.03	0.03	0.01	0.04	0.01	1.50	0.59	0.91	5.59
Pobres moderados	49.57	4.55	2.25	2.21	0.05	2.29	1.05	1.05	0.07	0.02	0.09	-	1.64	0.74	0.90	6.18
Suma pobres	48.60	4.25	2.07	2.02	0.05	2.18	0.98	1.05	0.05	0.02	0.08	-	1.63	0.72	0.91	5.88
NBS	57.05	3.90	2.23	2.19	0.04	1.68	0.88	0.71	0.03	0.01	0.05	-	1.33	0.56	0.76	5.23
Clase media	100.00	1.00	1.00	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.00
Suma no pobres	57.19	3.86	2.21	2.17	0.04	1.65	0.86	0.70	0.02	0.01	0.05	-	1.31	0.56	0.75	5.17
Total	49.46	4.21	2.08	2.03	0.05	2.13	0.97	1.01	0.04	0.02	0.08	-	1.59	0.70	0.89	5.80
LP																
Indigentes	31.46	4.12	1.29	1.21	0.08	2.82	1.20	1.24	0.07	0.04	0.25	0.01	2.48	1.09	1.39	6.60
Pobres extremos	42.09	3.92	1.65	1.58	0.06	2.27	1.08	1.10	0.03	-	0.06	-	1.92	0.82	1.10	5.84
Pobres moderados	52.26	4.36	2.28	2.24	0.04	2.08	0.96	1.01	0.03	0.02	0.06	-	1.36	0.63	0.73	5.71
Suma pobres	43.90	4.10	1.80	1.74	0.06	2.30	1.06	1.09	0.04	0.02	0.09	-	1.83	0.80	1.03	5.93
Con SRI	58.72	4.75	2.79	2.76	0.02	1.96	0.82	0.98	0.08	0.02	0.06	-	1.05	0.46	0.59	5.80
Clase media	69.07	4.31	2.98	2.94	0.03	1.33	0.66	0.59	0.03	0.03	0.02	-	0.80	0.43	0.38	5.11
Suma no pobres	62.79	4.56	2.87	2.84	0.03	1.70	0.75	0.82	0.06	0.02	0.04	-	0.95	0.44	0.50	5.51
Total	49.43	4.22	2.09	2.04	0.05	2.14	0.97	1.02	0.04	0.02	0.08	-	1.59	0.71	0.88	5.81

CUADRO A.14.5.  
(conclusión)

MMIP	33.52	4.16	1.40	1.30	0.09	2.77	0.91	1.42	0.09	0.05	0.28	0.02	2.51	1.30	1.21	6.67
Indigentes	41.86	3.97	1.66	1.60	0.06	2.31	1.11	1.09	0.02	0.02	0.06	-	1.92	0.81	1.11	5.89
Pobres extremos	52.28	4.27	2.23	2.19	0.04	2.04	0.88	1.02	0.04	0.01	0.08	-	1.34	0.59	0.75	5.60
Pobres moderados	45.38	4.10	1.86	1.80	0.06	2.24	1.01	1.09	0.04	0.02	0.08	-	1.74	0.76	0.98	5.84
Suma pobres	61.76	4.67	2.88	2.84	0.04	1.78	0.88	0.74	0.08	0.02	0.07	-	1.11	0.52	0.59	5.77
Con SRI y NBS	66.81	4.61	3.08	3.08	-	1.53	0.71	0.73	0.06	0.04	-	-	0.82	0.41	0.41	5.43
Clase media	63.43	4.65	2.95	2.92	0.03	1.70	0.82	0.73	0.07	0.03	0.05	-	1.01	0.48	0.53	5.66
Suma no pobres	49.46	4.21	2.08	2.03	0.05	2.13	0.97	1.01	0.04	0.02	0.08	-	1.59	0.70	0.89	5.80
NBI/LP																
Pob. tot indig y extr.	40.81	4.01	1.64	1.57	0.06	2.38	1.09	1.14	0.03	0.02	0.09	0.01	2.00	0.87	1.13	6.01
Pob. tot moderados	50.53	4.42	2.23	2.19	0.04	2.19	1.01	1.02	0.05	0.01	0.09	-	1.43	0.65	0.77	5.85
Sólo por NBI	62.66	4.64	2.91	2.88	0.03	1.73	0.70	0.89	0.07	0.03	0.05	-	0.95	0.44	0.51	5.59
Sólo por LP	44.79	3.10	1.39	1.32	0.06	1.71	0.74	0.90	-	-	0.06	-	1.77	0.68	1.10	4.87
Suma pobres	48.48	4.20	2.04	1.98	0.05	2.16	0.97	1.05	0.04	0.02	0.08	-	1.63	0.72	0.91	5.83
Suma no pobres	62.67	4.34	2.72	2.70	0.02	1.62	0.94	0.58	0.04	0.02	0.04	-	1.02	0.48	0.54	5.36
Total	49.46	4.21	2.08	2.03	0.05	2.13	0.97	1.01	0.04	0.02	0.08	-	1.59	0.70	0.89	5.80

Fuente: Encuesta I.

CUADRO A.14.6.  
Edad del jefe y pobreza  
(Porcentajes horizontales)

Métodos	MMIP			NBI			LP			NB/LP				
	Indig. y Extr.	Mode-rados	No pobres	Indig. y Extr.	Mode-rados	No pobres	Indig. y Extr.	Mode-rados	No pobres	Ind. Indigentes Extr.	Pobres totales	Pobres parciales Sólo NBI	Sólo LP	No pobres
Edad del jefe														
- de 30	13.4	24.9	14.0	58.7	33.7	7.6	55.8	23.6	20.9	59.6	15.5	17.3	4.0	3.6
30 a 39	12.0	23.0	14.4	54.5	37.2	8.3	63.4	18.8	17.7	62.0	15.8	13.8	4.3	4.1
40 a 49	6.0	30.7	16.8	52.7	38.8	8.5	51.7	25.6	22.7	51.7	21.4	18.3	4.1	4.4
50 a 59	5.0	31.5	30.0	41.5	48.5	10.0	33.2	27.9	38.4	38.5	20.4	31.1	2.7	7.3
60 y +	12.9	31.8	26.5	56.1	40.2	3.8	37.5	20.6	41.7	41.7	15.2	39.4	1.5	2.3

Fuente: Encuesta 1.

CUADRO A.14.7.  
Tipo de hogar y pobreza estratos del MMIP  
(porcentaje)

Tipo de hogar/familia	Pobres		No pobres	Suma	Ordenación de mejor a peor
	extremos e indigentes	Pobres moderados			
Mejor a peor					
Nuclear s/hijos	26.4	49.1	24.5	100.0	3
Nuclear completo	60.3	25.6	14.1	100.0	6
Nuclear incompleto	47.7	25.0	27.3	100.0	4
Extendido	46.4	31.9	21.7	100.0	5
Unipersonal	34.8	15.2	50.0	100.0	1
Pluripersonal	39.4	21.2	39.4	100.0	2
Total	55.0	27.1	17.9	100.0	

Fuente: Encuesta 1.

CUADRO A.14.8.  
Incidencia de la pobreza por género  
y edad de la jefatura del hogar

Hombres	menos de					Total
	30	30-39	40-49	50-59	60 y más	
Indigentes	13.4	11.3	5.3	5.1	12.6	9.4
Pobres Extremos	47.0	51.1	47.5	35.2	29.5	46.2
Pobres Moderados	25.2	23.6	31.1	31.5	32.6	27.3
Suma Pobres	85.6	86.0	83.9	71.8	74.7	82.9
Sanbri	9.3	9.8	10.7	18.1	14.7	11.2
Clase Media	5.1	5.2	5.5	10.2	10.5	5.8
Suma no Pobres	14.4	14.0	16.2	28.3	25.2	17.0
Mujeres						
Indigentes	12.5	21.2	11.5	4.5	13.5	13.2
Pobres Extremos	62.5	44.2	39.3	25.0	27.0	36.8
Pobres Moderados	18.8	15.4	27.9	31.8	29.7	25.0
Suma Pobres	93.8	80.8	78.7	61.3	70.2	75.0
Sanbri		15.4	16.4	22.7	18.9	16.5
Clase Media	6.2	3.8	4.9	15.9	10.8	8.5
Suma no Pobres	6.2	19.2	21.3	38.6	29.7	25.0

Fuente: Encuesta 1.